

La concertista de violín
y bailarina clásica
NORKA ROUSKAYA

Precio de venta: 10 ctvs.
en toda la República

LOS PREMIADOS EN EL PRIMER CONCURSO DE TRIGO PARA SEMILLA ORGANIZADO POR EL F. C. OESTE DE BUENOS AIRES. — EN EL SILENCIO DE LOS CAMPOS, A FUERZA DE TRABAJO Y SACRIFICIOS, ARRANCAN SU FRUTO A LA TIERRA UBÉRRIMA Y ELABORAN NUESTRA RIQUEZA NACIONAL.



Alfredo Vignale, de Carlos N. Naón, por trigo Barleta.



Avelino Bravo, de Bocayuva, por trigo francés.



Alejandro Buffarino, de Caleufú, por trigo ruso.



Antonio Serpentini, de Caleufú, por trigo Barleta.



Domingo Cavalloti, de Caleufú, por trigo pampa.



Juan Brimi, de Caleufú, por trigo francés.



Conrado Naumann, de Toay, por trigo favorito.



Fermín Marnetto, de Santa Rosa, por trigo Tusella.



José Berutti, de C. Mom, por trigo húngaro.



Juan Yngenthron, de Winifredo, campeón de trigo Pampa.



Pedro Cerrutti, de Alagón, por trigo Riatti.



Lorenzo Cánepa, de Benítez, por trigo Barleta.



Miguel Darraio, de Warnes.



Luis Vimesa, de Los Toldos, por trigo húngaro.



José Culasso, de La Zanja, por trigo francés.



Pablo Moroni, de Monte Nievas, por trigo ruso.



Juan Pagella, de Alagón, por trigo Rietti.

MANIOBRAS MILITARES REALIZADAS EN EL RÍO PARANÁ



Preparativos para la travesía del Río Paraná, en un lugar que tiene aproximadamente mil metros de ancho, que fué realizada por un escuadrón del regimiento 9 de caballería, secundado por el 3.er batallón de zapadores pontoneros.



Compuertas transportando tropas de caballería, operación que fué realizada con todo éxito y que demuestra la pericia de los que dirigieron el movimiento y la preparación de la tropa que intervino en la difícil operación.

TUCUMÁN. — PARTIDO DE FOOTBALL



Equipo de combinados de la Federación Tucumana, que actuó brillantemente en el partido jugado con el club San Lorenzo de Almagro.

Fot. Martín.

CAPITAL. — NUEVOS MÉDICOS



Internos del Hospital Alvear, que egresaron este año, obteniendo el título de doctores en medicina.

Fot. Witcomb.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Publicado por la Empresa Editorial Haynes Limitada S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórsters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 561, Bs. Aires, Octubre 19, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

60 % DE ANALFABETOS

En vista de que las listas electorales de algunas provincias acusan un 60 % de analfabetos, ha vuelto a manifestarse alarma por las proporciones que todavía alcanza entre nosotros el analfabetismo. Pero por ninguna parte se nota la intención de combatirlo por algún medio expeditivo. Refiriéndonos a los analfabetos que pasan de la edad escolar, que son los de las listas electorales, se ha propuesto limitar a ellos la prestación del servicio militar, para enseñarles a leer en el cuartel. No se nos ocultan los inconvenientes de esto, pero sería uno de los medios más expeditivos. La limitación del servicio militar a los analfabetos no será aceptada por los militaristas ni por los antimilitaristas, de manera que aquellos que la detestan no tienen por qué alarmarse. Pero es menester partir de la base de que hay que buscar un medio expeditivo, y que él no podrá menos de ser excepcional y liberticida.

HOMBRES-ORQUESTA

Este es el país en el que cualquiera sirve para todo empleo. La erudición universal y la ubicuidad parecen ser dones argentinos. Hay señores que son a un tiempo directores de un banco, decano de alguna facultad, abogados de muchos pleitos y todavía poetas a ratos perdidos, además de políticos militantes. ¿Se necesita proveer algún cargo? Pues en lugar de designar a un especialista se elige a cualquier "dilettante" que lo mismo es especialista en literatura griega que en obstetricia. Es este un mal crónico del que se resiente gravemente la enseñanza argentina.

Una manifestación de ese mal es la reciente elección de decano para la Facultad de Agronomía y Veterinaria. ¿Se ha elegido a un agrónomo o a un veterinario, o a una persona que entienda de agronomía y veterinaria a la vez? ¡Qué esperanza! Se ha elegido a un ex ministro y gobernador, abogado e historiador. No es extraño que la juventud estudiosa comience a reaccionar contra ese criterio absurdo, y que se hayan levantado fuertes protestas contra esta designación. Designar a un abogado para decano de agronomía y veterinaria es como designar a un veterinario decano de derecho o a un ingeniero decano de filosofía y letras.

EL SALARIO "CIENTÍFICO"

Los cronistas parlamentarios dicen que la comisión de presupuesto y hacienda de la cámara de diputados, se propone estudiar un sistema de salario mínimo fundado en los números indicadores y las oscilaciones de la moneda. Se partiría, pues, de la base de que la moneda argentina oscila, lo cual está por demostrar, y de que los números indicadores son medida suficientemente exacta de las fluctuaciones de los precios. En todo caso, no habría por qué contar las pretendidas oscilaciones de la moneda, pues si fueran reales, el fenómeno se habría manifestado en las oscilaciones de los precios. La comisión de presupuesto parece buscar un sistema perfecto de salario mínimo. Pero eso sólo puede ser obra del tiempo. Por ahora no hay más que un sistema seguro, a pesar de cuanto tiene de rudimentario: fijar el salario mínimo en tanto o cuanto.

PROTECCION A LA GANADERIA

La Liga Agraria, formada, según es notorio, por grandes estancieros, ha pedido que el parlamento apruebe en las reuniones que celebre, apenas vuelva a reunirse, el proyecto de un diputado por el litoral estableciendo una protección extorsiva en favor de la ganadería como medio de solucionar eventualmente la crisis por que atraviesa.

Los hombres de negocios y los mismos ganaderos sensatos han expuesto opiniones completamente contrarias a esa pretensión. En un país como el nuestro, proteger a la ganadería, esto es, proteger a una industria que se protege a sí misma y necesitada de mercados extranjeros, es redondamente el mayor de los absurdos, por eventual que se suponga la tal protección. A mayor abundamiento, hemos de agregar que tras de encarecer el producto más de lo que está, esa medida sería tan extemporánea, que lo más probable es que determine, fuera del país, dañosas y enojosas represalias.

Lo prudente en este caso es que los ganaderos se amolden a la idea de que no hay industria que no atraviese por sus períodos inevitables de crisis y que todo no puede consistir en creer que los tiempos de bonanza han de eternizarse, por lo cual se impone para el futuro mayor previsión e inteligencia, fuera que pueden fácilmente, y ahora mismo, afrontar con éxito esta crisis, tan lógica como pasajera.

EL PROBLEMA DE LAS OBRAS SANITARIAS

El presidente de los Obras Sanitarias de la nación ha pedido que en cumplimiento de una ley recientemente sancionada se autorice la emisión de 15 millones en bonos, para pagar la construcción de obras sanitarias en toda le república. Antes, el interés de esos bonos era del 5 %, pero debido a que se le consideraba bajo, nadie quería adquirirlos. Fué menester aumentar el interés al 6 %. Por esta dificultad puede juzgarse de lo poco expeditivo que es el sistema de los bonos para llevar a cabo obras tan urgentes como las sanitarias. Con destino a esas obras todos tendríamos plata, y los contribuyentes de las localidades favorecidas, bien pagarían un impuesto adicional para que las construyesen sobre el tambor. Si en la República Argentina el problema de las obras sanitarias no está resuelto, es por falta de energía y de iniciativa de los hombres de gobierno.

PAGOS EN MONEDA NACIONAL

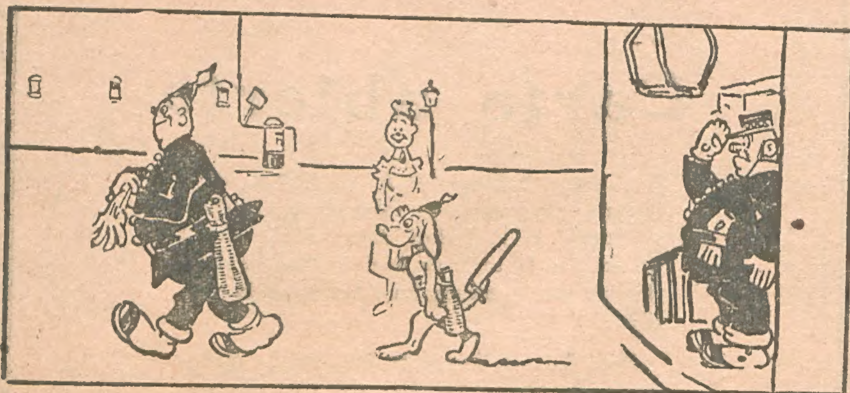
El congreso no terminó por despachar la ley por la cual queda prohibido el pago de los jornales en moneda que no sea la nacional. Es sabido que la Constitución no tolera otra moneda que la moneda nacional. A pesar de esta disposición las provincias emiten moneda propia (la de Salta acaba de emitir 500.000 pesos) y en las selvas misioneras, en los quebrachales del Chaco, en los ingenios azucareros de Salta, Jujuy y Tucumán, el pago en vales es corriente, amén de toda una organización de un tono pronunciadamente feudal.

Es obvio decir que quien recibe esa moneda provincial o esos famosos bonos recibe, en realidad, la mitad o la tercera parte, cuando no menos, del valor efectivo en moneda nacional. Se trata, pues, de un vulgar escamoteo, de un abuso intolerable y anticonstitucional. Y sería altamente deseable, a fin de que no continuen siendo víctimas las poblaciones pobres y laboriosas de las regiones citadas, que el parlamento, apenas vuelva a reunirse, dé preferencia a este proyecto, que bien lo merece ciertamente.

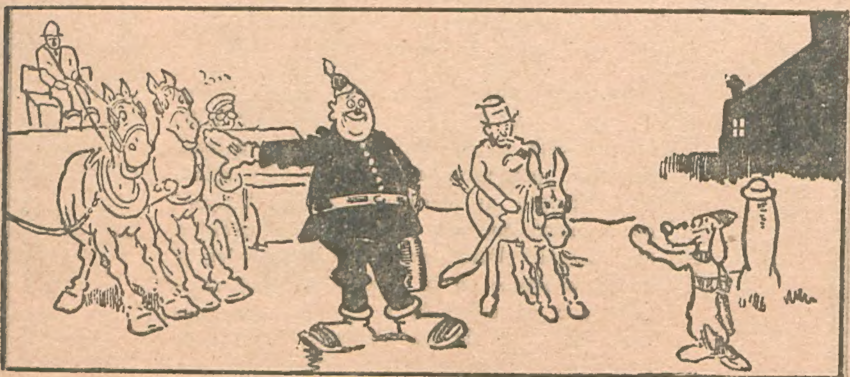
LA LEY DE ALQUILERES Y LOS INTERESES CONSERVADORES

Por mucho que digan, la ley de alquileres no es una ley de clase, pues ella ampara a los inquilinos de todas las esferas sociales, desde el proletario al capitalista, y lo mismo a los particulares que a los establecimientos mercantiles. Por lo demás, creemos que quienes más urgentemente hubieran debido reclamar hoy la ley, son los comerciantes e industriales, pues el alivio del renglón de alquileres del consumidor, tendrá benéfica repercusión sobre los paralizados negocios. Los intereses conservadores se felicitarán bien pronto por la ley de alquileres. Los únicos que podrían pretenderse perjudicados son los escasos rentistas que viven exclusivamente del alquiler. Claro que también podrían pretenderlo los intermediarios, pero excepto éstos, cuyos intereses son manifestamente parasitarios, no quedan sino aquellos pocos propietarios, una de las más reducidas colectividades de la república.

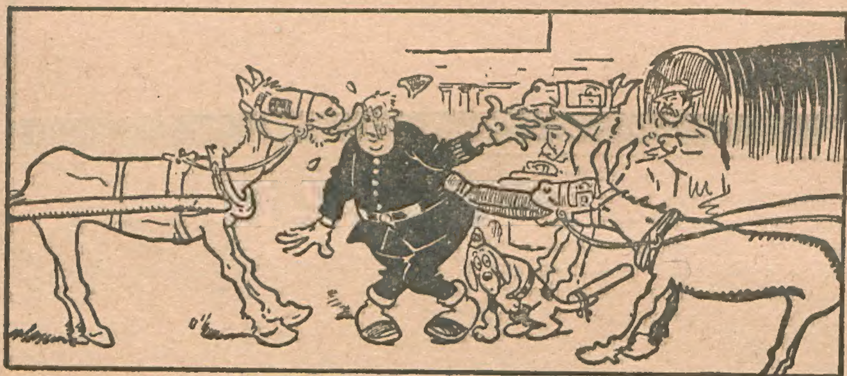
BARRILETE, INSPECTOR DE TRÁFICO



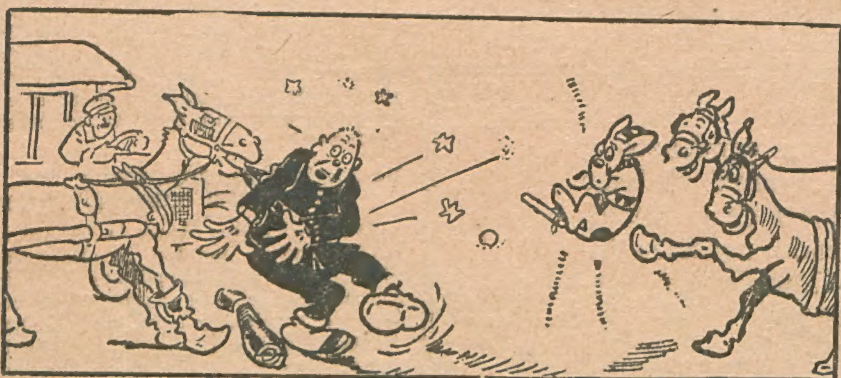
Barrilete ha sido encargado de regular el tráfico en una de las esquinas de más movimiento del centro de la ciudad. Aquí ven ustedes a nuestro héroe dirigiéndose a su "parada".



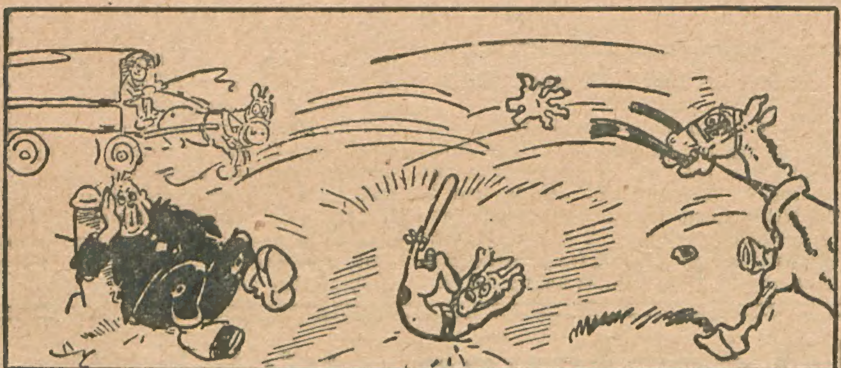
"Haz como hago yo, Perico", instruyó nuestro hombre a su fiel pichicho, a tiempo que con un enérgico ademán detenía una interminable fila de vehículos para dar paso a otra.



Pero sucedió un caso curioso: algunos jamelgos, movidos por sabe Dios qué instintos, la emprendieron con Barrilete, y mientras uno le daba un lengüetazo en plena "fachada", otros manifestaron su impaciencia a mordiscones

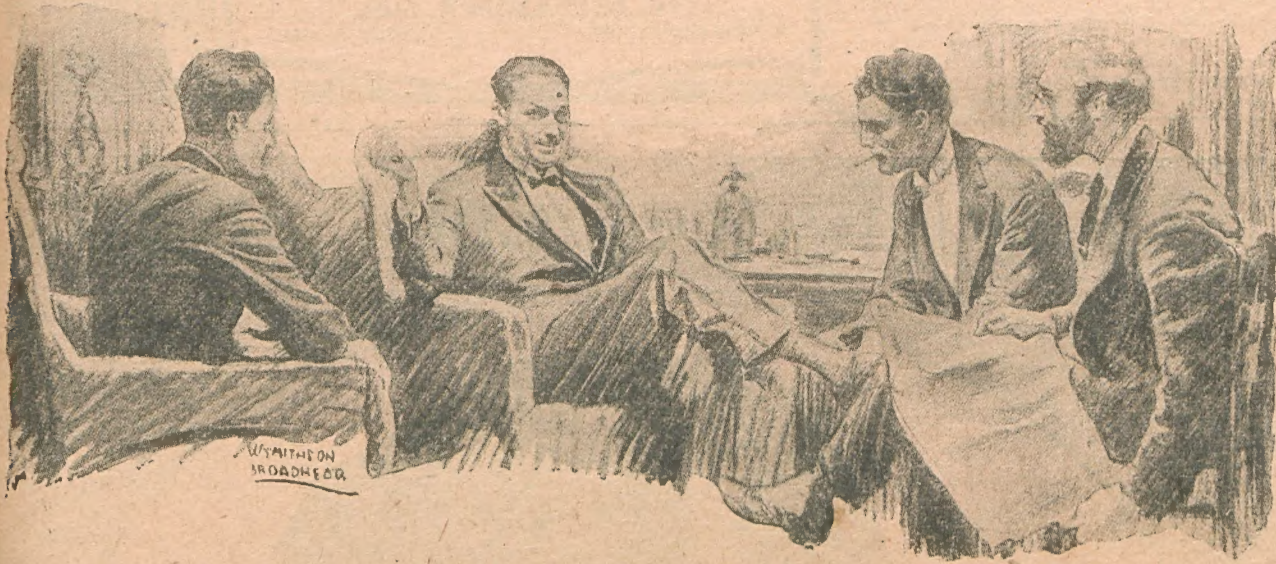


Luego, una de las cabalgaduras levantó al polizonte por el cinturón y lo tuvo suspendido un buen rato, mientras otro trataba al pichicho como si fuera pelota de foot-ball.



Y la consecuencia de todo esto fué un descomunal desbarajuste, que estuvo a punto de malograr la brillante carrera policial de Barrilete y de su pichicho.

La superioridad perspicaz de la mujer



...De esta guisa hablaba Pedro Bermúdez, quien formaba parte de una reunión de hombres.

—No, hombre, no. Cuando nuestras mujeres quieren, los maridos resultamos soldaditos de plomo. Saben hacernos accionar a su antojo, de muchas maneras.

Tenía razón Larra: "Imagino que la mayor desgracia que a un hombre le puede suceder, es que una mujer le diga que le quiere. Si no la cree, es un tormento, y si la cree... ¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice "no quiero", porque ese, a lo menos, oye la verdad!"

De esta guisa hablaba Pedro Bermúdez, quien formaba parte de una reunión de hombres.

Aquél, Roque R. Juárez y Marcelo Pimentel, eran los únicos de la tertulia que habían tenido la "suerte" de casarse.

Bermúdez se hallaba regularmente escéptico aquella noche, pues horas antes había sostenido una descomunal discusión con su esposa.

Era voz corriente entre sus íntimos que con su casamiento hiciera un mal negocio: tocárale para compañera una mujer completamente neurasténica, y, naturalmente, por la cosa más nimia convertía el hogar en una casa de orates.

Uno de los contertulios, viejo solterón y calavera impenitente, quien se preciaba de conocer ampliamente las virtudes y defectos de las mujeres, respondió a Bermúdez:

—No estoy de acuerdo con su apreciación, amigo. Yo, que he tenido ocasión de haber tratado íntimamente a muchas mujeres, tengo distinta opinión formada al respecto. No pienso—agregó—como Larra ni como usted. Mi concepto acerca de la mujer es magnánimo y no escéptico, porque si es cierto que ella comete irregularidades en perjuicio del hombre, lo hace siempre por torpeza o enfermedad, si enfermedad hemos de llamarle al histerismo.

Roque R. Juárez, que hasta aquí había actuado de simple espectador en aquel escabroso torneo, consideró llegado el momento de tomar parte en el mismo y, al efecto, repuso:

—Yo no creo, salvo pocas excepciones, que las faltas en que la mujer suele incurrir, obedezcan a torpeza o enfermedad, como acabamos de oír. La mujer, por encima de todo, es extraordinariamente perspicaz; posee una inteligencia intuitiva superior a la del hombre. En todas sus acciones, buenas o malas, calcula de antemano con matemática precisión los riesgos que puede correr, y sólo por humana equivocación puede sufrir un quebranto; generalmente siempre triunfa. Y aunque a veces nos parezca que fué derrotada no debemos creerlo porque no sabemos cuál fué su intención en el hecho. Esa misma visión natural que la mujer tiene de las cosas, la presenta muy rebelde al estudio del hombre.

De ahí que es muy difícil poder ahondar en su psicología y por ende conocerla por completo subjetivamente.

La apreciación de Juárez fué bien recibida por casi todos los presentes, pues algunos la consideraron un tanto atrevida. Bermúdez sonreía con satisfacción.

Pimentel, que había quedado unos instantes pensativo, manifestó después:

—En efecto; estoy en todo de acuerdo con lo que acaba de manifestar Juárez. Creo firmemente que la espiritualidad de la mujer es tan intrincada que pretender estudiarla equivale a tener deseos de perder la razón.

Al respecto—continuó—referiré una escena que, aunque a primera vista parezca que carece de importancia, pone bien de relieve cómo la mujer sabe en todo momento en qué situación se halla.

Hace ya varios años—comenzó—conocí un matrimonio—de esos que hay tantos—en que la mujer era el verdadero jefe de la familia. Es así que todo lo que el marido decía o hacía era predicar en desierto. Nada se ejecutaba en la casa que no fuese ordenado o autorizado por la esposa.

Cierto día el esposo fué a un establecimiento de aserrar madera y adquirió—mandado por la mujer, se entiende—varios trozos de leña para quemar. Cargó ésta en un borrico que había llevado para el acarreo, y retornó al hogar.

El hombre—caso inexplicable, por el manifiesto apocamiento de aquél—traía un humor de todos los diablos, fenómeno que en él se había operado a raíz de una disputa que sobre el precio de la leña sostuviera con el dueño de la misma.

Tuvo, entonces, la brutal ocurrencia de pretender hacer entrar al asno por la puerta de una casucha en que debía depositar la carga, invirtiendo los términos. El pobre animal, hecho así víctima de la inesperada furia de su dueño, daba repetidos golpes en los extremos de la puerta con la carga, la que casi llenaba todo el hueco.

El ruido de aquella escena de comicidad bárbara, hizo salir de la casa, distante pocos metros, a la mujer. Llegó ésta al umbral de la puerta, y puesta en jarras, en actitud ya de poner en acción su autoritarismo incorregible, cambió de táctica al instante: Se acercó al burro, tomó de la cola, y tirando de ella fuertemente hacia el interior de la casucha, exclamó dirigiéndose al marido:

—¡Haces bien, hombre!... ¡Tantas veces entró el burro de adelante, que hoy debe entrar de atrás!

¿Por qué aquella mujer que siempre se mostraba desconforme con todo lo que ejecutaba el marido, por muy razonable que ello fuera, no tan sólo aprobó sino que participó en la citada anomalía?... Comprendió que contrariando al esposo, éste, por su estado nervioso, podría en aquel instante hacerle perder para siempre el ascendiente que sobre él poseía.

—Estimo—arguyó otro de los presentes—que lo que acaba de referirnos Pimentel, más que perspicacia demuestra volubilidad de parte de la mujer.

La mujer muy fácilmente cambia su pensamiento, olvidando en un momento lo que efectuó en toda su vida.

—Acepto esa parte de volubilidad en la mujer;—volvió a hablar Juárez—pero he podido comprobar muchas veces que ella es voluble cuando no tiene interés en un asunto. Cuando a la mujer le conviene perder o ganar en una contienda, no hay tal volubilidad. Pone en ella más talento... más perspicacia que el hombre.

Como no deseo — continuó que ésta afirmación pueda creerse antojadiza, la abonaré con una anécdota de mi vida privada.

Contaba yo a la sazón treinta años; y, de entonces acá, han transcurrido quince.

Creía, y sigo creyendo, que lo mejor que puede hacer un hombre cuando se casa es procurar "conocer" a su compañera. La mayoría no las conocemos más que objetivamente, y de ahí que muchas veces nuestras opiniones y hechos sean encontrados.

En la pretensión de realizar ese propósito, una de las tradicionales noches, una Nochebuena salí de mi casa y dejé dicho a mi mujer que tuviese preparada la cena temprano porque volvería en seguida.

Durante algunas horas vagué por la ciudad, hasta que encontrándome cansado y aburrido, me introduje en un café de barrio donde no fuese fácil toparse con algún conocido que pudiese extrañar mi permanencia allí en tan grata noche.

Debo confesar que me embarga la tristeza recordando que mi esposa y dos hijitas de que era padre, se hallasen sin mi compañía en la noche en que la reunión familiar equivale a un rito. Consideraba, empero, que la prueba que me hube propuesto realizar así lo requería.

Me retiré del café a las doce y media de la noche, llegando a mi casa media hora después.

Ninguna explicación di a mi mujer ni ella me la pidió.

Después de haber cenado a aquella hora tan intempestiva, mi esposa volvió a colocar en el centro de la mesa una jardinera de cristal.

Fingí luego hallarme de buen humor e invité a la hijita mayor, pues la otra ya se había dormido, a jugar con una pelota.

La niña, naturalmente, aceptó llena de gozo mi invitación, y tomando la pelota comenzamos a hacerla rodar de uno a otro extremo de la mesa.

Durante algunos momentos se desarrolló el ingenuo entretenimiento entre una y otra carcajada de la chica y algunas jocosas exclamaciones mías.

—¿No sería mejor—preguntóme mi mujer—que retirase de ahí la jardinera porque la podéis romper?

—No vale la pena, mujer—le respondí;—tendremos cuidado.

A los pocos minutos disimulé una falsa maniobra de la pelota y... la jardinera hecha pedazos en el suelo, hacia el que yo la había precipitado con el codo.

Mi esposa se limitó a decir:

—Bueno, hija; recoge uno de los pedazos y lo guardaremos como muestra para comprar otra igual, así linda.

Pues, bien, señores; yo había sido derrotado en mi pretensión.

Todo lo que acabo de contarles, lo ejecutara para poder comprobar si mi mujer, con la que jamás había disputado, era buena por temperamento o por conveniencia.

—Entonces no fué usted derrotado, como asegura—argumentó otro de los contertulios.—Había comprobado que su esposa de usted era verdaderamente buena.

—Nada de eso. No he podido comprobar, lo repito, absolutamente nada.

—¿Y cómo?

—Dos días después mi compañera me confesó que su inalterable proceder había obedecido a que comprendiera mis intenciones; agregando, además, que el talento de la mujer casada estribaba en procurar siempre no motivar desavenencias con el marido.

Y Juárez, dejando entrever cierta desilusión y pena, terminó:

Como ayer, como hoy y como mañana, había triunfado la superioridad perspicaz de la mujer.

Joaquín R. RODRÍGUEZ.

Los pequeños inventos

Son muchos, y bastantes de ellos muy conocidos, los pequeños inventos que, por tratarse de objetos prácticos y de uso corriente, han hecho ganar grandes fortunas a sus dichosos inventores.

Algunos de esos inventos fueron largamente estudiados y perseguidos; otros se debieron a la casualidad.

Un tejedor inglés vió un día que, por una avería en la maquinaria, uno de los telares producía, en lugar de un tejido liso, una tela algo floja, en la que se rizaban los hilos de la urdimbre.

Mientras se reparaba el aparato tomó, para limpiarse las manos, un pedazo de aquella tela defectuosa, y le pareció que resultaba muy agradable para tal uso.

Meditó sobre ello y... se encontró con que había inventado sin querer el tejido esponja, la toalla turca.

Obtuvo la patente de invención e hizo en poco tiempo una fortuna muy respetable.

Hace algunos años que cada vez que un consumidor abría una botella tapada con una de esas cápsulas metálicas ahora tan comunes, una fracción de centavo iba derechita al bolsillo de un inventor de Baltimore, W. H. Painter. Pero como se destapan diariamente cientos de miles de botellas de cerveza, limonada, etc., tapadas de ese modo, la riqueza del inventor es enorme.

El tapón con que se cerraban hace veinte años (antes de las cápsulas de Painter) las botellas de leche y de cerveza más usadas produjeron a su afortunado inventor, Mr. Quillfeldt, también norteamericano, ¡15 millones de francos!

La palabra saco

Juan Garoupis hizo observar que la voz saco se encuentra en muchos idiomas: sak, en hebreo, en caldeo y turco; sac, en idioma céltico; sach, en teutón; sakkos, en griego; saccus, en latín; sakk, en godo; sac, en anglosajón, sack, en alemán, en inglés, en dinamarqués y en belga; sacco, en italiano; saco, en español; sac, en francés, etc. De lo cual deduce que cuando la confusión de lenguas en la torre de Babel, ningún trabajador se dejó olvidado el saco.

El vehículo de la muerte

No hace aun un mes que con motivo de un auto judicial contra un chauffeur que el 13 de agosto ppdo. atropelló y mató a un menor en Pavón y Catamarca, nos ocupábamos del menosprecio en que los individuos de ese gremio tienen a las ordenanzas que les conciernen; y los accidentes que esto provoca, de los cuales son víctima, por lo general, los seres más débiles, las mujeres, los niños y los ancianos. El juez que dictó el auto hacía observar en los considerandos del mismo que para el cruce de las esquinas por los automóviles, la ordenanza municipal dispone "una parada pronunciada, con velocidad igual al paso natural de los peatones". Pero, ¿quién ha visto nunca a un automóvil cruzar las esquinas a la velocidad reglamentaria? El mismo juez decía que los chauffeurs "cruzan las bocacalles con velocidad inmoderada, burlando así las ordenanzas de tráfico y poniendo en constante peligro la vida de los transeuntes, llegando hasta mofarse del peatón que intenta, sin conseguirlo, el cruce de una calle". No nos extraña que esta verdadera requisitoria contra los chauffeurs, no obstante proceder de un magistrado, no haya surtido el mejor efecto. No hay el menor indicio de que los chauffeurs piensen ceñirse a las ordenanzas, ni de que la policía se proponga imponérselo. Ni aun nos atreveríamos a asegurar que los vigilantes las conozcan, pues no manifiestan la menor impresión por las transgresiones que se cometen en su presencia. El otro día casi ocurrió un choque de automóviles en la Avenida de Mayo, debido a que habiendo uno de esos vehículos interpretado al revés la orden de aguardarse, se lanzó a cruzar la calle a velocidad inmoderada; y a que otro automóvil, que venía perpendicularmente, y que era el que realmente debía seguir, se lanzó también a la misma velocidad; ambos vehículos casi se estrellan, y eso que apenas acababan de arrancar. Sin embargo, el agente director del tráfico no dió ninguna señal de que aquello pudiese merecerle observación.

Los diarios del domingo nos hablaban de otro accidente, más grave que el que determinó las antes transcriptas consideraciones de un juez, y debido también a la imprudencia del chauffeur al cruzar la calle. El suceso ocurrió en Honduras y Acevedo, el sábado 8, por la noche. Las víctimas fueron una señora de 48 años y una niña de 12. La señora murió instantáneamente. La niña resultó herida en la cabeza. He aquí las versiones de "La Prensa" y "La Nación" sobre las circunstancias del accidente:

"Cuando se disponían a atravesar la esquina de Acevedo, por esta calle avanzaba a regular velocidad, junto al cordón de la acera, un automóvil de alquiler.

La señora y la niña, que habían descendido a la calzada, no tuvieron tiempo de ponerse en salvo y fueron arrolladas por el vehículo.

Inmediatamente de producirse el accidente, el chauffeur aceleró la marcha del automóvil y emprendió veloz carrera por la calle Acevedo hacia el oeste. En la fuga, la rueda de auxilio que llevaba a un lado del automóvil se desprendió y quedó abandonada en la vía pública."—("La Prensa").

"Ramona Lemos de Aguirre, de 48 años, argentina, casada, y Petronila Hernández, argentina, de 12 años, domiciliadas ambas en Honduras 4822, se dirigían a esa casa, de regreso de una diligencia, y al querer cruzar la esquina indicada, fueron arrolladas las dos por un automóvil de alquiler que llevaba mucha velocidad.

Mientras la señora era apretada por las ruedas del vehículo, la niña, que fuera embestida, iba a caer a varios metros de distancia, golpeándola el cráneo contra un adoquín.

El conductor del automóvil, lejos de detener la marcha, la aceleró aún más y desapareció, dejando allí una rueda de auxilio que se desprendiera de la parte trasera del vehículo a causa del barquinazo dado al apretar a la señora.."—("La Nación").

En verdad, esto se comenta por sí solo. Tras de llevar regular velocidad (para adoptar la versión menos desfavorable al chauffeur), corría junto al cordón de la vereda, que es mucho más peligroso que por el medio de la calle.

Nosotros seríamos favorables a que en las aceras se colocasen indicaciones útiles para los peatones, pues según el sentido del tráfico perpendicular, conviene más cruzar las calles por una acera que por la otra. Asimismo, damos por sobreentendido que el tráfico está forzosamente sujeto a contingencias desgraciadas. Pero los accidentes debidos, no ya a mera imprudencia del causante, sino a los hábitos temerarios, tolerados por la autoridad, de los conductores de vehículos, son completamente indisculpables. Nosotros, por cierto, no exigimos el castigo de nadie en particular, pues no concurren todas las circunstancias capaces de imponer a la prensa tan penoso deber. Además, que el castigo sería estéril si la autoridad continuase tolerando la temeridad de los chauffeurs. Pero por eso mismo, volvemos a reclamar de ella, ante el doloroso ejemplo de la calle Honduras y Acevedo, que haga cumplir estrictamente las ordenanzas relativas al tráfico, y que sea severa en retirar el permiso de guiar automóviles a quienes repetidas veces las infrinjan.



Reclamo original

En Calcuta se había condenado a muerte a un criminal de la peor especie.

El día de la ejecución había llegado. El verdugo procedía a vestir el reo, cuando se presentó un caballero inglés, recientemente desembarcado, portador de una orden del gobernador, autorizándole a comunicarse con el condenado.

Los dejaron solos un cuarto de hora, y cuando se separaron, se oyó al paciente gritar al caballero:

—Escuche usted, yo sí quiero; pero usted entregará 10.000 libras esterlinas a mis herederos.

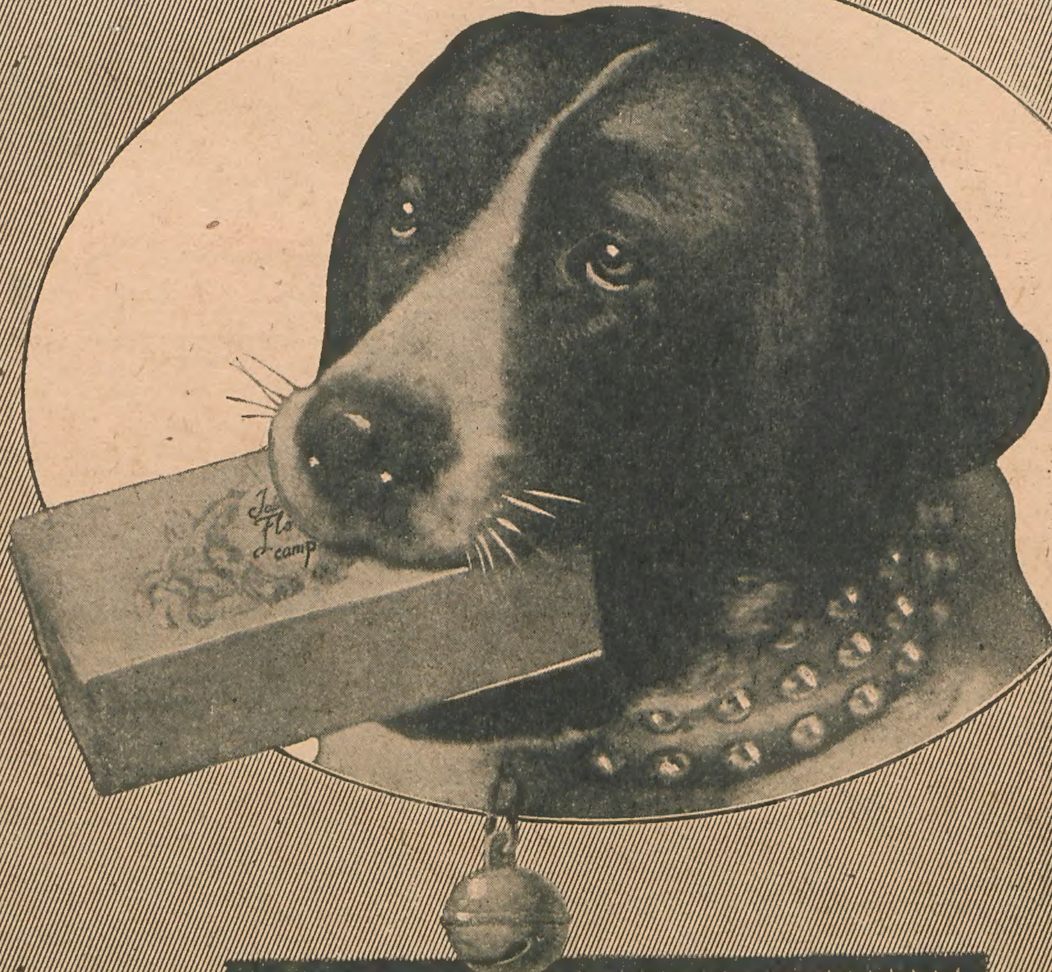
—Lo juro por la Biblia.

El condenado se dejó atar y conducir al cadalso; pero al llegar aquí reclamó el derecho que tiene todo ajusticiado de dirigir la palabra al público antes de morir, y con voz estentórea dijo:

—Vosotros, todos los que me escucháis, sabed bien esto: el mejor chocolate es el chocolate Williamson, Kennedy 6, Picadilly, London!

Y pasó su cabeza por el nudo corredizo.

Los americanos no habían caído todavía en esto.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que el hombre que amo siguiera escribiéndome, pues, por motivos ignorados ha dejado de hacerlo.—*María Antonia.*

—

Casarme con una simpática y juiciosa chica de 20 a 25 años, que tenga un campito (tierras) y quiera poblarlo con nuestro nido de amor.—*Félix.*

—

Mi mayor felicidad sería que la rubia y seductora vecinita que con su dulce y penetrante mirada supo conquistar mi corazón no me olvidara y comprendiera cuánto la amo para así poder formar un hogar feliz.—*Faustino B.*

—

Mi mayor felicidad sería poder conquistar a la simpática morochita de ojos atrayentes, vecinita mía, que con su mirada ha cautivado mi noble corazón.—*Alma que sufre.*

—

Mi felicidad consistiría en que todas aquellas niñas presumidas y vanidosas que pierden su precioso tiempo pensando y escribiendo tonterías, aprendieran siquiera a hacer un buen puchero. Lo que, sin duda alguna, contribuiría mucho más a hacerlas felices en su hogar, que aquello de soñar patéticamente ojos azules de miradas profundas.—*I. S.*

—

Mi mayor felicidad consiste en que aquel simpático morocho a quien amo en secreto me declarara de una vez su amor para así poder formar un hogar feliz y dichoso.—*Rosita.*

—

Mi mayor felicidad sería que se sancionara cuanto antes la ley de divorcio y derecho de propiedad para la mujer.

Es el colmo de la injusticia que el "sexo débil" no tenga derecho para disponer de su dinero propio si no es autorizada por su cónyuge.—*Isabel M.*

—

Mi mayor felicidad sería: mejorar mi actual situación financiera, — que por cierto es bastante peliaguda — y partir inmediatamente hacia mis lares queridos con el único objeto de unirme para siempre con mi amada, a quien ya tanto hice sufrir involuntariamente con mis continuas promesas.—*Rubio sincero.*

—

Mi mayor felicidad consistiría en ganar la grande para casarme con el hombre que ha cautivado mi joven corazón.—*Una campesina.*

—

Mi mayor felicidad consiste en que el hombre a quien yo amo. se dejara de hacerme sufrir.—*Angela.*

—

Poder reconquistar el amor de una chica llamada Mary, de ojos azules, muy buena pero al mismo tiempo muy caprichosa, para poder unirme con ella y conseguir la felicidad soñada.—*Sociedad 8 de Mayo.*

Mi mayor felicidad sería que el gobierno nacional creara cuerpo de gondarmería volante en los territorios nacionales del sud para enrolarme en uno de ellos e ir a defender a aquellos habitantes y abandonar este barrio de envidiosos que no dejan rincones quietos.—*A. Asinari B.*

—

Consistiría en saber quiénes fueron mis progenitores, los cuales, desde que vine al mundo, me abandonaron, entregándome en un establecimiento de beneficencia sin dejar el menor indicio de su persona y residencia.—*Huerfanito.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Es una rubia de fuerza física y salud moral. Caracterizada está, de grande cabeza, altiva, facciones enérgicas, modos naturales, de resolución aplastadora y aplanadora; sinceridad absoluta, modestia y sencillez; firmeza, mucha firmeza en sus juicios o dichos; de opinión equilibrada y poseedora de gracia tan ingénita, de mirada tan ardiente, que capaz es de subyugar al individuo de corazón más inmodelado, de menos refinamiento espiritual, de alma más obscura... La quiero cristianamente, porque es el ejemplar típico de ese ser tan escaso que es la mujer fuerte y vigorosa, que aunque sufre, es muy dichosa. —*Eduardo L.*

Mi ideal lo constituye una hermosa chica de 18 años, morocha y de ojos negros y atrayentes, que desde que la conocí ha despertado en mí el amor que hasta tal momento no me había preocupado.—*El pibe de Palermo.*

—

Mi único ideal lo constituye una simpática y esbelta figura, de quien desgraciadamente, por un mero capricho mío, me veo materialmente separado hace ya cerca de un año y medio; pero, no obstante, cada día la amo más intensamente y con verdadero cariño.—*Rubio sincero.*

Aspiro una mujer de 25 a 30 años, enemiga de bailes y de fiestas; el físico me es indiferente, pero sí que abrigue un alma noble, amiga de la verdad y de sentimientos comunistas.—*Julio C. Ibáñez.*

—

De ojos negros, ingénita elegancia, bellas cualidades morales, menudita y simpática es la chiquita que ha cautivado a mi corazón y oir mis súplicas no quiere.—*Morocho.*

—

El mejor ideal de mujer que pueda haber en este mundo, es aquella que con su bondad y cariño haga olvidar al hombre los inconvenientes de la vida y llene su hogar de alegría y felicidad.—*Grech.*

—

¿Ideal?... ¡palabra misteriosa!... ¿Creéis, acaso, que el ideal se pide?... ¡No!... El ideal viene solo... solito. ¿Sabéis cuándo? Cuando se cruza en nuestro camino ese ser que debemos amar, sin haber pensado nunca, antes, en que si sería morocha o rubia, colorada o gris.—*Raúl I. Fortien.*

—

Una morocha de 18 20 años, cutis pálido; peinada a la moda, mediana estatura, cuerpo delgado, coqueta y que tenga un dulce nombre; que le agrade la música pero que sea más amante de la cocina, conversadora y defensora del honor de la mujer.—*Convencido.*

—

Mi ideal lo constituye una linda y simpática joven rubia, de ojos azules y cabello ensortijado, que sepa amar al que va a ser su eterno amor.—*Corazón descontento.*

—

Mi ideal lo constituye una morochita whitense, atrayente y simpática, de unos 24 a 26 abriles; sabe tocar mandolín y supo despertar en mi corazón el cariño más fiel y puro que ha de ser una eternidad.—*Pibe enamorado.*

—

Mi ideal lo constituye una angelical morochita de ojos obscuros; tiene, para más hermosura, un mirar muy cariñoso; sus ojos que reflejan en la pureza de mi alma, sus modales esmerados, educación y dignidad que supo despertar al que ha de ser correspondido.—*Morochito whitense.*

(Sigue en la otra página).

El hombre que constituye mi sueño

Es un simpático morocho, risueño y amable, excelente bailarín, que con su alegría y su gracia atrae a cuantos le conocen.—*Una Brasilera.*

Mi sueño dorado lo constituye un joven de 18 a 22 años, de tez morena, de ideas buenas y de alma noble, que quiera eternamente a la que ha de ser su compañera.—*Chica de 16 primaveras.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye un simpático rubio de miradas ardientes y soñadoras, capaz de turbar mi alma que se encuentra solitaria.—*Alma solitaria.*

Un ser solitario y fatalista, capaz de amar con el amor cristiano (que no muere con la vejez); enamorado de la naturaleza como yo... sereno y fuerte frente a todas las ingratitudes que en la vida nos hacen sufrir los que aún no llegaron a las cumbres del pensamiento.—*Bella de treinta.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morocho de grandes y rasgados ojos negros y cabellera ondulada, de 20 años o más.—*Una Carmelera.*

Mi esperanza, mi sueño, mi vida, mi felicidad lo constituye un simpático morocho de ojos negros, cabello crespo, que sea trabajador, que no le guste las carreras ni juegos de club, que ame la felicidad del hogar.—*Daysi.*

¿Mi ideal? Es un morocho de ojos verdes y soñadores, que con su mirar profundo ha hecho despertar en mi corazón un amor puro y sincero.—*Sarita.*

Mi ideal es un joven de cabellos rubios y ojos costaño obscuros como la noche; desde el momento que yo le vi su mirar tan dulce se grabó en mi corazón dejando honda pena...—*Rubia que sufre.*

Inteligente, honrado, cariñoso, cual ninguno, un poquito celoso y que cuente con un capitalito para formar pronto nuestro hogar.

Físico: ojos negros, cabello canoso, alto y elegante.—*Trebolito.*

Todo un hombre, muy caballero y serio, que me profese inmenso cariño. Con estas bases confío sabrá hacer un culto del hogar y del trabajo.—*Sinceridad.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático amigo, de mirada expresiva y seductora que ha sido el único que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor sincero y profundo, que jamás morirá.—*Adela G.*

Que sea bueno, de alma noble, que en su rostro se vea reflejada la belleza de su alma, que en sus manos lleve impreso el sello del trabajo, que ame la casa, las flores, los niños, la música y las aves; que me ame como ama el ave al nido, y el céfiro a la flor, como ama el inspirado los sueños de la gloria, con todos los amores, con todo el corazón. —*Aristócrata.*

Mi ideal es aquel simpático rubio de ojos celestes, que con su mirada seductora, llegó a cautivar mi corazón, y que jamás podré olvidar por las cualidades morales que lo adornan. Sólo él podría romper la tristeza que embarga el alma de su—*Litle Daisey.*

Un rubio cariñoso que me quiera mucho, que le guste mucho, pero mucho, el biógrafo, que deteste el baile como yo y que sea un poquito celoso.—*Morocha pensativa.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático rubio de cabellos ondulados, ojos azules claros, regular estatura, que no sea rico pero que tenga buen empleo y que sepa sobrellevar mis caprichos.—*Pochita.*

Confidencias

Para Mecánico:

Soy mujer, y por lo tanto reconozco a mis compañeras del mismo sexo como unas tontuelas, hablando francamente, al fijarse en los aplanaveredas y no en un joven trabajador que las puede hacer felices.—*Mecánica.*

A Un desilusionado...:

Me han llamado la atención tus simpáticas confidencias. Dices que para ti sería una felicidad que no te quiera ninguna chica, por tener la intención de morir soltero. Dime ¿no será lo contrario? Así decía también un zorro que no pudiendo alcanzar las uvas maduras, exclamó: "No me agradan, son verdes". Dices que debíamos tener un corazón noble y corresponder un poquito más a los hombres. Dime: entre los hombres, ¿figuras tú también?—*Nereyda y Ondina.*

A Rastreador 2.º:

Muy bien; de acuerdo con tus ideas. Como encuadra a nuestro pseudónimo, procederemos a rastrear ese insondable abismo que se llama "cerebro femenino".

Para empezar no hago más que repetir lo que dijo el gran Salomón: "La mujer es más amarga que la muerte". ¿Quién me contradice?—*Rastreador 3.º*

Para Mecánico:

¿Sabes?... Es porque las niñas de hoy (casi todas muñequitas frívolas) conceptúan la irreprochabilidad de la vestimenta masculina, el brillo insípido de las uñas y el encorsetado de sus cuerpos como el principal motivo y vida del amor y... ¡pobres soñadoras vulgares!... no saben estimar la noble insignia que representan los callos y las manchas del trabajador. Despréciales; no tienen alma, y ¿qué valen, pues?... —*Fiera.*

La felicidad fácilmente la encontraríamos, si sólo nos ocupáramos de nosotras mismas, pues muchas veces existe la felicidad en nuestros hogares, y seríamos muy felices si no envidiáramos a otras personas que tal vez son menos felices que nosotras.—*Ñata.*

A Enomorado:

Dime tú que amas en tu ideal, si es que en verdad estás enamorado: ¿son sus cabellos castaños, su nariz ñata, su placer en bailar? ¿Te atrajo eso, nada más?

Dobla la hoja. A tu alma la enamoran cosas de muy poco valer.—*Tercos.*

Para Alma que sufre:

Hay algo peor que los espíritus analfabetos, y es, los analfabetos del espíritu; los unos no saben leer, pero los otros no saben lo que leen. ¿Cuál de las dos ignorancias es la más triste? —*Cholo.*

Para Doctora Lince:

No le digo lo contrario, doctora Lince, de reclutar a todos los niños elegantes y presumidos de Florida y de someterlos a trabajo forzado, pero también a las niñas que pasean por la calle Florida con la cara pintada como un payaso.—*Prince Albert.*

A Gitana Española:

¿Quién eres, seductora Gitana? Buscas un hombre de nobles sentimientos y te será fácil hallarlo. Si eres hermosa como una fragante rosa primaveral, si tienes el "garbo" y la fina silueta de romántica manola, si amas a ese hombre, tu sueño, ¿crees que pueda engañarte? No, hermosa dama; el hombre no es falso, sólo ama una vez y esa única vez es para unirse a la mujer de su ensueño, para disfrutar con ella la eterna felicidad que nos proporciona esta vida llena de amor e ilusiones.—*Aramis.*

Para Indiscreta:

Complacido voy a contestar a satisfacción.

La causa de mi desventura es porque estoy abismado y en cualquier sitio que me encuentro me siento molestado.

Espero, de dos ojitos negros, una mirada dulce, divina, de un alma noble, con cultura, que ha de salvar mi desventura.—*A. J.*

Para Obrero pensador:

Aunque no tengo costumbre de escribir ni contestar, me llamó la atención su modo de pensar, porque es el mío; yo, como usted, pienso que no hay nada más lindo que lo natural, como no hay nada más hermoso que la naturaleza. La felicidad está con los que miran más allá del mañana.—*Obrera pensadora.*

REFLEXION.—Yo no comprendo el por qué queriendo todos la paz y hablando tanto de desarme, se construyen tantos edificios de cemento armado.

VAMOS A VER...

DEPORTE.—No puedo remediarlo—dice un niño bien,—pero cuando subo en mi auto y me pongo al volante, no puedo menos de ir a ochenta kilómetros por hora.

—¿Y a cuántas desgracias por minuto?

EFECTOS.—Cuando ves una luna tan hermosa como ésta, ¿no te sientes un poco sentimental?

—No lo creas, amiga mía; cuando me pongo sentimental es cuando me bebo un par de botellas de manzanilla.

POR NO VARIAR.—Creo que haces un disparate pretendiendo casarte a la edad que tienes con una muchacha de veinte años.

—Lo hago por no variar. La misma edad tenía mi primera mujer cuando hace treinta años me casé con ella.

DISCULPA



—Mi querido amigo: usted olvidó mi aniversario.
—Señora, no pude calcular que celebrara usted su centenario sin prevenírmelo.

ILUSIONES.—Veo, Justina, que progresa usted en el servicio; ahora ya no rompe tantos platos.

—No lo crea. Es que como se disgusta tanto la señora, cuando rompo alguno no lo digo.

COSAS DEL SERVICIO



—Pero, por la Virgen del Carmen, Ana; no tiene usted cuidado. ¿No ve usted que le ha roto un pedazo a esa jarra antigua?
—Mejor; así parecerá más antigua.

LA REALIDAD ANTE TODO.—Están ensayando una película y el director dice a uno de los actores:

—Usted corre hasta el puente y se arroja desesperadamente al agua.

—He de advertirle, señor director, que no sé nadar.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! Eso me satisface; porque precisamente, según se indica en el libreto, usted debe ahogarse.

LO MAS CARO.—¿Cómo es que mientras menos género lleva, cuesta el traje mucho más?—pregunta la clienta al modisto.

—Fíjese, señorita, en que se trata de un traje ilusión, y la ilusión es lo que suele costar más caro en el mundo.

ENTRE AMIGOS.—¡Oh! Ese Juan es un burro, un cretino, un idiota.

—Hombre, por Dios; no hables así de tus semejantes.

ENTRE DIPUTADOS.—Cuestionan dos diputados y uno dice:

—Después de todo, usted no ha abierto ni una sola vez la boca en el congreso.

—Está usted engañado, pues durante sus discursos, los que tuvimos la desgracia de escucharle, no hicimos otra cosa que bostezar.

ENFERMO DE VERDAD.—Me duele mucho la cabeza y el vientre, mamá.

—No me engañas: muchas veces, te has fingido malo y después resultó que no tenías nada.

—Es verdad. Pero eso siempre ha sucedido en los días de escuela, y hoy es fiesta.

EN EL CUARTEL.—¿Cuántos hermanos tienes?

—Mi capitán, en casa no somos más que dos: un macho y una hembra. El macho soy yo...

ENTRE CAMARADAS.—¿Crees que yo le tengo miedo a Faustino? Pues te engañas.

LOS RICOS IMPROVISADOS.—Zánganez se ha enriquecido en el campo haciendo no sé qué negocios y viene a Buenos Aires, donde están edificando un edificio para su familia.

Una vez aquí hace también construir un panteón en la Chacarita y escribe a los suyos: "He hecho construir un panteón y espero que, si Dios nos da salud, todos seremos entorrados allí".

LUNA DE MIEL.—Cuando pienso—dice ella—en que te pasabas las horas en el salón de casa teniéndome de la mano, no sé cómo explicarme tu conducta de ahora. ¡Parecías tan enamorado, tan necio!

—No tan necio. Mientras te sujetaba las manos, no podías tocar el piano.

A LO QUE IMPORTA.—Pues sí, Alfredito: mi papá hizo una gran fortuna siendo muy joven. ¿Quiere que le diga cómo?

—No, Eulalia; me basta con saber cuánto.

ASI VA EL MUNDO



—Así van las cosas, amigo Juan; cien mil pesos, quinientos mil, un millón, se encuentran fácilmente. Lo verdaderamente imposible es encontrar cincuenta centavos.

TORPEZA.—María, ¿fué usted a casa de la modista, como le encargué?

—Sí, señora.

—¿Y qué le dijo? ¿Cuándo me traerá el vestido?

—Me aseguró que no se lo entregará a usted hasta que no le haya pagado la última cuenta.

—¿Y no le dijo usted nada? ¡Es us-

(Sigue en la otra página).

CAPRICHOS DE SEÑOR

La vida tiene cosas muy serias y muy trágicas; pero también las tiene capaces de hacer desarrugar el entrecejo y regocijar al hombre más ceñudo.

Hace unos días llegaron a Buenos Aires ño Goyo con su hijo Juancito con el propósito de dar una vueltecita por la ciudad y visitar de paso al dueño de la estancia en que trabajan.

Este les recibe campechanamente y les invita a cenar, con ánimo de llevarlos después al teatro.

—Vengan a las ocho en punto—les dice.

Luego, después de un momento de vacilación, les aconseja confidencialmente:

—Pero prométanme que se van a cambiar de camisa antes de venir.

Trátase de camisas con las que desde hace diez años vienen siempre a Buenos Aires.

Ño Goyo y su hijo prometen satisfacer al patrón, porque, después de todo, nada cuesta, y se van al hotel.

Por el camino va ño Goyo intrigado y caviloso hasta que le dice a su hijo:

—La verdad que los señores tienen a veces unos caprichos..., porque, decime un poco: ¿qué interés puede tener el patrón en que yo me ponga tu camisa y vos te pongás la mía?

ted una torpe! Debió usted hacerle comprender que yo no puedo esperar tanto tiempo.

VELANDO POR LOS INTERESES



—Doctor, un cliente, que cree tener la gripe, le llama.
—¿Quiere consultar por teléfono para no pagar la visita?
—Le pregunta qué es lo que debe hacer...
—Contéstale que la amputación se impone.

COLMO. — ¿Cuál es el colmo de la franqueza?
—No mentir nunca más que cuando se tiene interés en hacerlo.

UN VIVO.—Pero, hombre, ¿por qué no eres más puntual?
—Porque sería una majadería serlo.
—¿Por qué?
—Porque los puntuales son unos pobres diablos que tienen que esperar siempre a los demás.

INGENIO SALVADOR. — La señora de Staël quería saber si Talleyrand la posponía a otra dama. Un día le preguntó:
—Si cayéramos al río la señora X. y yo, ¿a cuál salvaría usted primero?
—Señora, ya sé que usted nada como una sirena.

BUEN MOTIVO



—Ahora que estás más tranquilo, quisiera que me dijeras por qué has de oponerte con tanta terquedad a que nuestras hijas estudien idiomas.
—Pues, muy sencillo: porque las mujeres tienen más que bastante con una sola lengua.

LA DURACION DEL TIEMPO.—¿A que no sabes cuánto dura un minuto?
—Pues sesenta segundos.
—Eso parece; pero cuando en una oficina le dicen: "Un minuto, señor", puede estar seguro de que dura algo más de diez, y si su esposa le promete ponerse el sombrero en un minuto, acaso por impaciencia, ese minuto le va a parecer a usted más de media hora.

UNA GRAN VERDAD.—El orador es escuchado con interés por el público. "...El hombre que cede cuando se convence de su error es un sabio; pero el que cede cuando tiene razón..."
—Es un hombre casado—interrumpe uno de los oyentes.

POR DISCRECION.—El juez.—¿Por qué no le ha dirigido usted la palabra a su esposa durante un año?
—Por no interrumpirla, señor juez.

TODO POSIBLE



—¿Cree usted que eso podrá hacerse?
—Todo es posible en el mundo: salvo el abaratamiento de la vida, señora.

RAZON CONVINCENTE. — ¿Qué es eso, amigo Idiótez? ¿Qué ha podido ocurrirle que no sale a pescar como solía?
—¡Qué quiere, amigo! ¡Está tan caro el pescado!...

INCONVENIENCIAS DE UN TIMIDO.—Dígame, señor, ¿no ha encontrado un anillo en ese banco?
—¿Un anillo para el dedo, señora?
—¡Claro, hombre!
—Es que los osos lo llevan en la nariz.

COSAS DE LOS CASEROS. — ¡Cincuenta pesos por esta pieza tan pequeña y con el papel en tal mal estado! ¡Esto es un abuso!
—Si usted quiere se le puede poner papel nuevo.
—¡Qué esperanza! ¿Quiere usted hacerla más reducida todavía?

BUEN REMEDIO



—El vinillo este es excelente.
—Es la medicina que recomiendo a todo el mundo contra el pesimismo.

YERNO COMPLACIENTE. — ¿Para quién compras tantos langostinos?
—Para mi suegra; le gustan tanto que el mejor día va a reventar por ellos.

ENTRE AMIGAS.—Esta Clotilde es insoportable; da importancia hasta a las cosas más insignificantes.
—No le hagas caso. Ya sabes que siempre ha sido muy pagada de sí misma.

ENTRE COMERCIANTES "ESCRUPULOSOS.—¿A cuánto asciende tu quiebra?
—A unos quinientos mil pesos de utilidad.

EN CONFIANZA.—¿Qué harías tú si hubiera una guerra?
—No sé todavía, porque en mi casa hay muchos sitios donde esconderse.

PUREZA DE PENSAMIENTO



—He sido partidario, señora, durante toda mi vida, de que se les conceda a las mujeres el voto. Es forzoso reconocer que las ideas de la mujer son más puras que las del hombre.
—Lo mismo pienso yo, caballero; ¿pero cómo puede dar fe de nuestra pureza de pensamiento?
—¡Oh, señora! Es muy fácil; ¡cambian ustedes de él con tanta frecuencia, que no le dan tiempo a mancharse!

DESENCANTO INFANTIL.—Perecito llega a su casa corriendo y con aire compungido, dice:
—Mamá, no me riñas si vengo tan tarde; acabo de llevar un gran chasco.
—¿Qué ha sido ello?
—Figúrate que se lastimó el caballo de un carro y dijeron que habían ido a buscar un médico de caballos para que lo curase. Yo me quedé esperando mucho tiempo para verlo y por fin llegó. ¿Y quién crees que era el médico, mamá? ¡Pues no era un caballo: era un hombre!

HOMBRE CURTIDO. — El público grita a un orador que debe tener poco de popular.
"Los gritos y las protestas—prosigue—de los que no comparten mis ideas, ni me hacen enmudecer ni me acobardan. Sepan, señores, que estoy muy acostumbrado a que me llamen idiota.

ENTRE ACREEDOR Y DEUDOR.—Le he escrito ya cinco cartas, sin obtener contestación a ninguna. ¿Qué espera usted para contestarme?
—Vea, señor, de acuerdo con mis principios, jamás contesto a las groserías.

FAMILIAR.—El astrónomo, rebosante de alegría, va en busca de su señora y le dice con voz triunfante:
—¡Acabo de descubrir una buena estrella!
—Oye, ¿y no podrías descubrir una mucama regular?

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FOOT-BALL

CAPITAL



Componentes del equipo paraguayo que en el partido de foot-ball que, disputándose el campeonato sudamericano, jugaron con el uruguayo, obteniendo una brillante victoria.



Miembros del equipo uruguayo, batido por el anteriormente citado en el partido de foot-ball que se jugó el domingo 10 de septiembre.



Un jugador paraguayo haciendo un excelente juego de cabeza, que llamó justamente la atención.



El jugador Rivas, del equipo paraguayo, llevado en hombros por la multitud después de la victoria obtenida sobre los jugadores uruguayos.



El guardavalla de los uruguayos atajando un tiro bien dirigido de sus contrincantes.



Aspecto que presentaba una de las tribunas repleta de público de la cancha del Sportivo Barracas, durante el partido en que se pusieron frente a frente paraguayos y uruguayos, en la lucha por el campeonato sudamericano de foot-ball.

Fots. Louzán.

TORNEO NACIONAL DE AJEDREZ



Jugadores que toman parte en el torneo nacional de ajedrez por el que se consagrará campeón argentino al vencedor, y que se efectúa actualmente en el Club Argentino de Ajedrez establecido en esta capital.

Fot. Cabada.

EL 12 DE OCTUBRE SE REALIZÓ EN ESTA CAPITAL, CON MOTIVO DEL DÍA DE LA RAZA, UN GRANDIOSO DESFILE MILITAR Y POPULAR



Los cadetes del Colegio Militar desfilando a paso de parada entre los entusiastas aplausos de la enorme muchedumbre que presenció la brillante revista militar.



Parte de la [illegible] manifestación popular, que siguió al desfile del ejército, en el instante de pasar por la Plaza de Mayo ante el balcón desde el cual contempló la hermosa fiesta el Presidente de la República.





El intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, doctor José Luis Cantilo, encabezando la manifestación popular, tras la cual seguían un [illegible] número de sociedades españolas, alemanas, libanesa, colegios, boy-scouts y numerosas instituciones que se adhirieron a la conmemoración del día de la raza.



Carroza conduciendo a 49 señoritas que simbolizaban a las provincias españolas. El desfile de las asociaciones ibéricas fué muy aplaudido, oyéndose continuamente vítores a la [illegible] Argentina y a España.

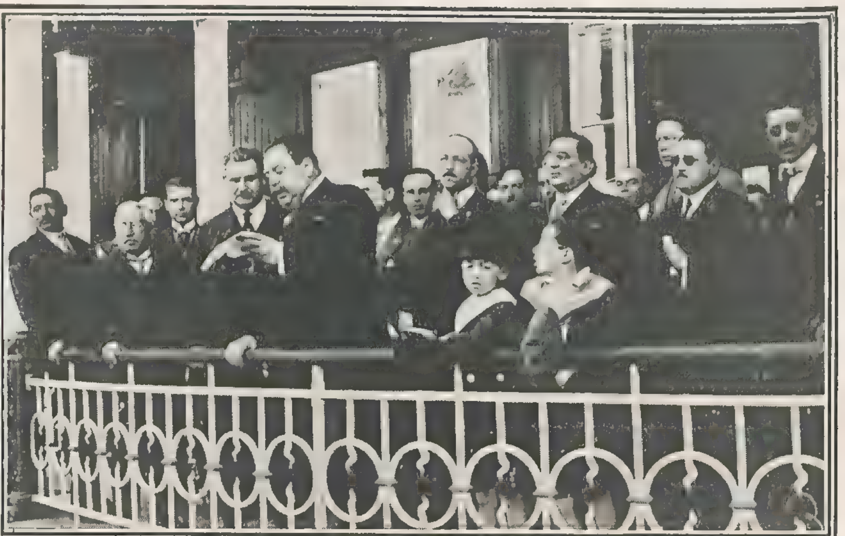


La Escuela de Aprendices Mecánicos marchó en forma correctísima, siendo celebrada por el público como a las unidades del ejército.

Fot. Manuel A. Louzán.



Aspecto presentado por el lugar donde se celebra la exposición pecuaria de Paysandú, recientemente inaugurada.



El ministro de agricultura, Dr. Caviglia, leyendo su discurso durante el acto inaugural de la exposición ganadera de Paysandú.

MONTEVIDEO

CELEBRACIÓN DE UN CINCUENTENARIO



Parte de la concurrencia que asistió al acto realizado en el local de la Asociación Rural del Uruguay, para celebrar el cincuentenario de la fundación de esta sociedad.

CONFERENCIA DE MANGIN



Militares que asistieron a la conferencia que durante su permanencia en Montevideo dió el general Mangin.

Fots. Adami.

ROSARIO

PARTIDO DE BALÓN



Equipo porteño que ganó al de Rosario en un partido interprovincial de balon, deporte nuevo para esta ciudad.



Componentes del equipo rosarino que luchó en el partido de referencia con el equipo porteño.

OBSEQUIO A UN DELEGADO



Banquete en honor de don Lorenzo Ginnell, delegado de los republicanos irlandeses, actualmente en Rosario.

Fots. Martín.

COLONIA CUSHAMEN. — LA POSESIÓN DE LA TIERRA



El cacique Napal y varios indígenas de la colonia Cushamen, en el territorio del Chubut, que han reclamado el título de propiedad de las tierras que ocupan.

Fot. N. N.

GENERAL PICO. — FOOT-BALL



Equipo de foot-ball compuesto por jóvenes de esta localidad, que últimamente jugó con otro de "Argentinos" de Trenque Lauquen.

Fot. Martín.

LA MADRE DEL POETA

Juan Antonio había nacido con el alma exquisita de poeta.

Y lo era, en verdad.

Solo que, en su pueblo, reíanse de sus versos y de los ensueños mágicos que en ellos pintaba con armoniosas y dulces y suaves palabras...

Se reían...

Para las sencillas gentes que poblaban los alrededores, aquello que no alcanzaban a comprender se les antojaba algo así como un principio de inquietante locura...

Y hubo alguien que, creyendo hacer un bien, permitióse aconsejar a la buena anciana doña Rosa, madre de Juan Antonio, a la vez que dejaba caer de sus labios las mil y una mentiras que en el pueblecito aseguraban ser verdades.

Pero, como ella no sabía leer extrañábase sobremanera que las cosas escritas por su único hijo despertara tan vivos comentarios. Primero, no hizo caso; sin embargo, luego, cuando llegaron a decirle que su Juan Antonio podía volverse loco y aun para convencerla citábanle ejemplos, entonces sintió cómo en su interior se acentuaba fuertemente un presentimiento de tristeza...

—¡Oh, eso no!

Ella quería demasiado a Juan Antonio para no hacer nada por desviarlo de aquella corriente que, poco a poco, lo arrastraba hacia lejanos y desconocidos puntos...

El muchacho era todo para la generosa anciana. No tenía en el mundo otros afectos. Por eso, sin duda, le amaba más todavía... Todos los suyos habían pagado ya su tributo a la tierra...

Pero todo fué en vano.

Juan Antonio tenía veinte años. Un día, uno de esos días de luz y de sol, él sentóse junto a la venerable anciana —como lo hiciera cuando niño— y tomando sus manos entre las suyas, le expresó su deseo, aquel deseo que llevaba desde hacía mucho tiempo en sus adentros...

—Quiero ir a la ciudad...

—¡Juan Antonio!

Luego, pasado el momento de asombro, hablaron. Tenía que suceder. La madre le miró con sus ojos claros, ya sin brillo, como si lo acariciara, y accedió.

Hablaron...

Convinieron en que Juan Antonio iría a la ciudad por un corto espacio de tiempo. El suficiente para saber si sus versos tenían algún valor... Nada más. Si triunfaba, entonces tal vez... Aun no tenía horizontes fijos, pero sí varios proyectos. De ser lo contrario tornaría al pueblo, a su pueblecito, un poco triste y otro poco fatigado, ya sin ilusiones, para entregarse por completo a su buena madre, a la que hoy hacía sufrir por correr tras un ideal borrosamente perfilado con la visión del triunfo reflejado en sus pupilas...

Y así fué...

Juan Antonio llegó a la ciudad dispuesto a conquistar una gloria que, a la distancia, antojábasele fácil, pero, más tarde, ya en ella, resultaba lo contrario.

Entonces sufrió.

Sufrió calladamente, resignadamente, sonriendo con pena, cuando en sus cartas, escribíale a la anciana que era feliz, y asegurando, una vez más, aquella conquista...

¡Pobre muchacho!

¡Cuántas veces tuvo que pasar hambre, frío, en medio de una bohemia forzosa, a la cual obligábanlo las circunstancias y algunos hombres espiritualmente inválidos!

En ciertos momentos de honda amargura quería volver a su pueblo, donde dejara la paz de su alma. Sin embargo, en otros instantes, una promesa le detenía... ¡Quería volver, sí, pero luego de haber triunfado! Antes quedaríase en el camino...



...Y había en su llanto algo de dolor, de rabia, de pena, de quién sabe qué!...

Al fin, un día, el triunfo se perfiló más claramente. Era reconocido su talento. Las autoridades en la materia dieron su autorizada opinión respecto a los versos de Juan Antonio.

—¡Perfectos!

El muchacho había triunfado. Vivamente emocionado llegó a su miserable bohardilla y, casi llorando, tomó la pluma...

—Querida mamá...

Supiéronlo en el pueblo y no tardaron en reconocerle lo que antes habíanle negado; su alma de poeta.

Así se lo dijeron a la anciana las otras "autoridades" del lugar. ¡Su Juan Antonio! ¿Era posible que él hubiese hecho aquello que afirmaban? ¿Escribir un libro?

—¡Señor!

Luego, cuando la dejaron sola tomó el libro aquel entre sus manos pálidas y llenas de arrugas, y le miró. Le miró mucho, largo rato. Entonces, sintió cómo las lágrimas, cual perlas líquidas, corrían veloces por sobre sus mejillas para caer sobre el retrato de su Juan Antonio dibujado con arte en el frente del volumen...

Lloró amargamente. Y había en su llanto algo de dolor, de rabia, de pena, de quién sabe qué!...

¿Queréis saber por qué lloraba?

Era porque la madre del poeta no sabía leer...

Julio FRANZOSO.

El funcionamiento de los tribunales

¿No decían los escolásticos que las verdades tanto mejores cuanto más antiguas? Decían esto, o algo por el estilo.

Según nuestras vagas noticias sobre la cuestión, el tiempo (¡tempus edax rerum!, el tiempo que todo lo destruye) había desacreditado mucho a esa verdad escolástica. Pero hay casos de verdades que la confirman. Así es con uno de los más acreditados lugares comunes, aquel que dice: "Los viajes ilustran". Pasa el tempus edax rerum, pero él, a medida que más pasa, parece más lugar común que nunca. He ahí a nuestro doctor don Rodolfo Rivarola. ¿Quién hubiera podido creer, cumpliendo suponerlo tan informado sobre la organización de los tribunales de todo el mundo, que un viaje a tan vecina capital como la fluminense, pudiera enseñarle nada en la materia? Sin embargo, he aquí lo que él mismo nos dice sobre el Supremo Tribunal del Brasil: "No volvía yo de mi asombro y preguntaba desde cuándo existían estos jueces que por toda solemnidad usan la capa negra de la toga, y que emplean las formas más liberales de la justicia... y se asombraban de que yo me maravillase, pareciendo todo cosa tan natural que no se concibiera de otra manera." Y el doctor Rivarola no es el único jurisconsulto argentino capaz de aprender en un viaje a Río de Janeiro. Pues dice también: "¿Vale la pena que nuestro foro y nuestros jueces, piensen en lo que aquí escribo para su información; y, si tienen duda, vengan a Río de Janeiro. Es muy fácil. Casi como tomar el tranvía."

La organización y las prácticas del Tribunal Supremo del Brasil, según el doctor Rivarola nos las describe (ver "Nación" del día 4), podrían ser ventajosamente imitadas por nuestra Corte Suprema. "Los ministros del Tribunal discuten las causas y fundan sus votos, de viva voz, en sesión pública, como lo haría el Senado o cualquier otro cuerpo parlamentario. No solo esto, sino que los abogados de las partes, presentes en la sesión, antes de recogerse los votos, pueden pedir y usar de la palabra (este solecismo pertenece al doctor Rivarola) durante 15 minutos. Si la causa interesa al público, éste asiste a la barra." En otras partes dice el doctor Rivarola que a la derecha del presidente del tribunal hay cinco sillones destinados a personas que por cualquier motivo de distinción sean llamadas a ocuparlos; que hay estrados para treinta abogados; que hay "asientos de anfiteatro con doscientas sillas" para la barra...

Nuestra Corte Suprema, en cambio, trabaja a puertas cerradas, recogida sobre sí misma, abstraída, aislada del mundo, de la vida, de las palpitaciones de la sociedad. Nunca hemos visto un cónclave de bonzos chinos ni una sesión de nuestra Corte Suprema, pero nos atreveríamos a comparar una cosa con la otra. Ella—la Corte—nos dicen—y nos lo han vuelto a decir con motivo de la ley de alquileres—no decide nada en general y abstracto, sino en particular y concreto. ¡Loado sea Dios! Pero un cuerpo cuyas sesiones se llaman encerronas, ¿a la luz de qué interpretará las leyes y juzgará los casos concretos y particulares? Nosotros—lo repetimos—nunca hemos asistido—¿y cómo, si está prohibido?—a una encerrona de la Corte Suprema; pero nos tememos ¡ay! que así como ella se aisla del momento y de la sociedad, que así como ella se abstrae; aisle, abstraiga, el caso concreto sub judice, lo desvincule del medio y de la época donde se ha producido, lo estudie in vitro, y lo resuelva... ¡in abstracto!

Hay una cosa que todos los días no puede ser la misma: la interpretación de la ley. Si su interpretación no variase, las leyes envejecerían demasiado pronto. Debe variar con arreglo a las variaciones de la sensibilidad colectiva. Y para que la interpretación de la ley varíe en esa forma, es menester que el tribunal encargado de ella, sobre todo si es en suprema instancia, esté en directa comunicación con la conciencia de la colectividad. Los miembros del tribunal podrán estarlo individual y particularmente, cualquiera que sea la forma de funcionamiento del tribunal. Pero para que lo estén todos colectiva y oficialmente, no se conoce más medio que el funcionamiento público del tribunal.

Nosotros, no obstante nuestras pretensiones democráticas, somos bastante enemigos de la gravitación de la conciencia pública sobre los cuerpos legislativos y deliberantes. Hasta muchos diputados creen que la cámara, cuando sesiona, debe aislarse de ella, prohibiendo sus manifestaciones directas (la voz de la barra, por ejemplo). Indudablemente, no se deben exagerar las cosas al extremo de desnaturalizarlas. No cualquier grupo de personas representa la conciencia colectiva. Pero también basta ser sincero consigo mismo, para comprender si su voz es o no fiel eco de ella. ¡Pues sus acentos son inequívocos! No se deben desnaturalizar, no, las cosas. Pero es una locura negarse a escuchar la voz de la conciencia pública. Ella es el guía más seguro para el legislador y el magistrado, pues ella es la más vigorosa y fresca ráfaga que pudiera enviarles la realidad social.

El pagaré más antiguo del mundo

Se ha dicho que el pagaré más antiguo que se conserva es uno de cuatro siclos de plata que data del año 1962 antes de Cristo, que se admira en el museo de la universidad de Pennsylvania. Sin embargo, en el Museo Británico hay uno fechado en 2500 antes de Cristo.

En el departamento de Asiria y Egipto hay varias tabletas de barro cocido en las que hay registrados ventas y préstamos hechos en Babilonia hace cuatro mil años.

El pagaré de los cuatro siclos que hemos mencionado es el documento más interesante que de esta clase existe.

Fué extendido por un individuo llamado Bur Mama y lleva el conocimiento de cuatro testigos. En lugar de firmas lleva los sellos de los testigos.

Un siclo de plata en la época en que se extendió el pagaré valía unos quinientos francos.

Médico gratis.—Suiza da a las naciones una lección de socialismo municipal muy digna de tomarse en consideración.

El ayuntamiento de Zurich está experimentando los efectos del servicio médico comunal.

Cada habitante de la ciudad paga una contribución anual equivalente a cuatro francos y medio. Reunidas las cuotas de todos los vecinos, se juntan quinientos mil francos, que se reparten entre cuarenta médicos a razón de doce mil quinientos por cada uno.

Estos doctores tienen la obligación de visitar gratuitamente a todos los contribuyentes.

En el mundo hay más obligaciones que hombres, y, sin embargo, hay hombres sin ninguna obligación.

Si no existiera el resentimiento, no existiría la crueldad.

La coliflor, las espinacas, las coles y las arvejas conservan mejor su color si no se tapa el recipiente donde se cuecen.

El mal no está en que haya ricos, sino en que haya pobres.—*B. Alonso.*

DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



"Parece que quiere llover", observó don Juan, y dirigiéndose a Pelmazo, le dijo: "Ve al escritorio a buscarme mi abrigo y mi paraguas.



Allá fué Pelmazo, y como de costumbre se distrajo con algunos incidentes callejeros que llamaron su atención. Por lo pronto, siguió a un cartero que iba perdiendo la correspondencia por una abertura de la bolsa.



Después de haberlo seguido hasta Flores, se quedó media hora observando a un chico que lloraba a lágrima viva porque se le habían caído cinco guitas en un sumidero.



Se acordó, por fin, del objeto de su salida, viendo a un señor a quien se le diera vuelta el paraguas, gracias a un fuerte remolino de viento.



Don Juan, impaciente por salir, no vaciló en apoderarse de un magnífico abrigo que cayera de un automóvil que acertó a pasar frente a su casa.



"Este sobretodo me viene de perilla", exclamó nuestro hombre más contento que unas Pascuas con su hallazgo, y como nadie lo viera, hizo suyo el abrigo.



Iba lo más campante, cuando a la vuelta de una esquina fué detenido por el automovilista, que iba acompañado de un polizonte. "Este es mi abrigo", exclamó el del automóvil, y quieras que no...



...don Juan fué conducido a la comisaría como un vulgar ratero. Y en el grabado chico pueden ver ustedes cómo se desahogó nuestro hombre, cuando salió de la cárcel, después de tres meses de encerrona.

La página de las curiosidades

Cuando un tigre cae herido de un balazo, no deja de lanzar rugidos hasta que se le acaba la vida. La hembra, en cambio, muere en silencio.

—

La ciudad que más y mejores monumentos ecuestres posee, es aquella donde no existen caballos, donde muchos de sus habitantes tan sólo los conocen por efigies: la reina del Adriático, la sin par Venecia.

—

La alegría de carácter y la ausencia de nerviosidad que se observa en los chinos es, según un célebre doctor, debida a su costumbre de gastar suelas blandas. Añade que las suelas duras que nosotros usamos son la causa de nuestra irritabilidad y de la nerviosidad de nuestro temperamento.

—

Los habitantes de Viena consumían antes de la guerra la carne de más de diez y ocho mil caballos por año.

—

En la India inglesa se matan todos los años cerca de cuatrocientas mil serpientes, y se gastan ochocientos mil francos en premios para los cazadores de fieras y ofidios venenosos.

—

La célebre novelista inglesa que firmaba con el nombre de George Eliot cobró por su novela "Middlemarch" cuarenta y cinco mil pesos oro.

Es el precio más alto que se ha pagado jamás por una obra de literatura a una mujer.

—

Un espejo era colocado antiguamente en el féretro de las solteras, en Suecia, de modo que cuando sonara la trompeta final pudiera la ex joven arreglarse el pelo.

—

En Noruega hay entre camareros, cocheros, guías, mozos de café y, en general, entre toda aquella gente que recibe propinas por sus servicios, la democrática costumbre de acompañar su "manje tak" (¡muchas gracias!) con un cordial apretón de manos dado al cliente. Cosa que sorprendería, y muy mucho, aun en nuestra democrática república.

—

El ejército austriaco usa un metrónomo para medir la velocidad de las tropas en marcha.

—

El hecho de que a Hércules se le presente vestido con la piel del león de Nemea, cubriendo su cabeza con la de la fiera, hace suponer que el hombre prehistórico aprovechaba las pieles de los animales que cazaba para que le sirvieran de vestido y defensa.

—

Un oculista alemán asegura que el uso constante de cristales de aumento sirve de excelente protector contra la miopía, y funda su aserción en el hecho de que de 75 relojeros que ha examinado, el cinco por ciento, escasamente, eran cortos de vista.

—

El amoníaco contra los incendios.— En una ocasión los vapores de gasolina que se desprendían de un recipiente de 200 litros, prendieron fuego a la tela de un taller de blanqueo, llenándose la habitación instantáneamente de llamas. Un boticario que vivía junto a la fábrica arrojó con fuerza sobre el fuego una damajuana conteniendo seis litros de amoníaco, para probar el efecto. El resultado fué instantáneo: la damajuana se hizo pedazos, el líquido se derramó por la habitación y las llamas se convirtieron en negra humareda, que no tardó en desaparecer, sin que quedara rastro de fuego.

—

Los seres más despreciados del mundo son los Rodigas, una tribu de Ceilán, cuyos individuos viven separados del resto de sus compatriotas. Hasta hace muy poco vivían lejos de las casas, en hoyos o en cuevas, y en ningún caso pueden echarse a descansar con otros hombres, ni entrar en el templo, ni en los tribunales de justicia. Están colocados en un punto tan bajo de la escala de la humanidad, que ni siquiera pueden hablar con los extranjeros, no siendo por intermedio de un hombre, de casta muy baja, pero superior a la suya.

—

La canela contra la gripe.—Para combatir y reducir los períodos de fiebre y de depresión física, aconseja el doctor Ross el empleo de la esencia de canela, con preferencia la que se extrae de la corteza, porque es mucho más activa que la que se saca de las hojas.

En media copa de agua o en una taza de manzanilla, por ejemplo, se echan diez gotas de esencia de canela y se toma cada dos horas hasta que la temperatura baje al grado normal. El tratamiento no puede ser más sencillo.

—

Astucia de los jugadores.—En todos los tiempos se han ingeniado los afectos al juego para burlar reglamentos y vigilancia a fin de entregarse a la pasión favorita.

El rey Luis XIV prohibió los juegos; entonces los jugadores se reunían en una sala baja, se sentaban en derredor de una mesa y ponía cada uno ante sí un panal de miel y una moneda de oro. Una mosca era quien decidía la suerte: la primera que se posaba sobre la miel representaba oficialmente la fortuna. El jugador favorecido por el insecto recogía todas las monedas. Presidía el juego el más profundo silencio y no se pronunciaba ninguna fórmula. La policía no podía impedir razonablemente tan inocente pasatiempo.

—

El llevar calzones fué signo de esclavitud en una época de la antigua Grecia.

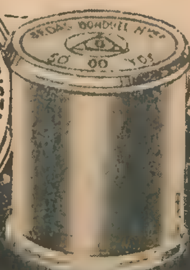
—

A nuestras lectoras conviene saber que la coquetería sirve de medicina.— Un médico de Londres dice que constituye una distracción saludable y vigorizadora y la recomienda como tónico para las enfermas dispépticas y biliosas.

Argumenta su aserto diciendo que las jóvenes se ponen a coquetear, se animan y se ponen alegres. Su corazón late más de prisa, la sangre circula mejor y se aviva el funcionamiento del hígado.

Seguramente es original la receta y además tiene la ventaja de no costar nada.





EN EL MUNDO DEL CINE

El romance de Irene Castle.—Irene Castle, la célebre bailarina y actriz norteamericana, ha expuesto recientemente a una periodista por qué era feliz en su matrimonio con Robert Treman, su segundo esposo.



Irene Castle, que nos explica por qué en su segundo matrimonio con Roberto Talman es feliz.

En primer término, esa felicidad se debe a la feliz disposición del esposo de la estrella, quien es un perfecto marido a la manera anglo-sajona, ciertamente de las mejores maneras que se conocen.

Seguro del cariño de su esposa y del propio, ese marido sin los reparos que en otros países se justificarían, pero que en Norte América se consideran acertadamente como prejuicios, deja a su esposa en plena libertad y no ha establecido entre ambos vínculo más sólido que el de su mutuo cariño y el respeto recíprocos.

He aquí como Irene Castle refiere su romance de amor con su actual marido:

—Conozco a Roberto Treman desde que ambos éramos niños. En aquella época, fuimos vecinos y amigos. Pero los padres de Treman se trasladaron y llevaron a su hijo consigo. Nuestras familias se visitaron de vez en cuando; pero la distancia y los años parecieron habernos separado.

Edna Purviance, que siempre conocimos actuando con Carlitos, ha ingresado en el rango de "estrella" separado de él.

Mi siguiente encuentro con Treman fué cuando éste era capitán y estábamos ambos en el Sud. El se encontraba allí en guarnición y yo hacía una jira artística. Nuestra amistad infantil renació. Después nos encontramos en Nueva York y otras ciudades en que la suerte nos reunió.

Cierta vez fuimos simultáneamente a Europa y volvimos en el mismo barco. Esto pareció decidir nuestro futuro. Se sabe hasta que punto un viaje vincula a los que lo han hecho a bordo del mismo barco.

Cuando bajamos del transatlántico nos pareció que nuestras vidas estaban definitivamente vinculadas.

Cuando me habló de casarnos, respondí a Treman que, de aceptar su propuesta, lo haría sobreentendiendo que yo quedaría en plena libertad de seguir mi carrera artística. El aceptó. Díjele también que mi vida había sido demasiado tiempo nómade para que pudiese prometerle un cambio completo, que debíamos prever un retorno a mis aficiones andariegas.

Tomás Meigham, cuya opinión sobre el matrimonio hace pública, nos proporciona algunas de sus máximas.

Aceptó también, y confesele que me casaría gustosa con él por reconocerle la más feliz disposición que había encontrado hasta entonces en hombre alguno.



Viola Dana, aunque la interpretación que da a sus papeles en general es admirable, el público no deja de reconocer que es superior en los de doméstica.

Además, uno de los motivos que me impulsaban a casarme con Roberto Treman es la perfecta felicidad conyugal de que disfrutan sus padres, después de varios lustros de matrimonio. El hijo de tales padres, no podía menos de hacerme feliz.

Algo que también influye en mi felicidad conyugal presente, es el recuerdo de mi primer marido.



Jack Holt, quien después de ejercer diversas carreras, terminó como actor de cine, donde se destacó grandemente como "traidor".

Vernon Castle era uno de los hombres más amables que han existido. Cuando murió tan trágicamente, de un accidente aereo, me quedó un amargo recuerdo de las pocas disputas que con él había tenido. No es que él me hubiese dado frecuentes motivos de impacientarme, sino que soy extremadamente nerviosa... Así cuando me siento tentada de impacientarme me acuerdo de mi primer esposo y esto me contiene.

Se me ha preguntado a menudo como, casada con un hombre rico, como es Treman, continúo actuando en Cine y proyecto una excursión coreográfica por Inglaterra. Esto se debe a que soy gastadora y a mi opinión de que los problemas individuales, como lo es éste, sólo pueden ser resueltos por las mismas personas a quienes interesan.



Bessie Love, excelente escritora, conocida por su verdadero nombre Juanita Horton, ha obtenido un nuevo triunfo con la publicación de su último libro.

Lo que es una manera culta, empleada por Irene Castle para decir a los curiosos que baila y trabaja porque se le da la ga-

(*Continúa en la siguiente página*)

GALERIA CINEMATOGRAFICA
ERIC VON STROHEIM



Eric von Stroheim es una de las figuras más curiosas del arte mudo.

Nacido y educado en Austria, donde siguió por algun tiempo la carrera militar, se inició en el cine en Norte América, comenzando por interpretar esos papeles de "huno", tan populares durante la guerra.

Afortunadamente, Eric von Stroheim era algo más que un traidor de melodrama y se dedicó a interpretar papeles algo más complejos que los a él confiados inicialmente.

Hoy día, von Stroheim es uno de los hombres más activos del teatro silencioso, puesto que acumula las funciones de actor, libretista y director de cine.

"Mujeres necias" ha sido producida por él en ese triple carácter.

va y que no deben meterse en lo que no se les importa.

Edna Purviance, la hasta ahora inseparable compañera de Carlitos, actuará sin él, y como estrella en una película que se titulará "Grand Larceny".

Tomás Meighan profesa algunas máximas matrimoniales, siendo la primera la de que "los esposos no deben aburrirse simultáneamente".

Wallace Reid considera al golf como el mejor deporte, por cuanto ejerce al mismo tiempo el cerebro y el cuerpo, se juega al aire libre y obliga a contener los nervios.

Richard Barthelmess es sumamente aficionado a la equitación.



Lady Tree, a quien la trágica Sarah Bernhard le ha rogado la represente durante la exhibición de la película "Miarka", donde la protagonista fué la extinta Mme. Réjane.

Edwin Kimball, padre de Clara Kimball Young, ha actuado con su hija en varias películas.

Paulina Frederick posee una de las más hermosas residencias de Los Angeles, la metrópoli del nuevo arte.

Viola Dana ha tenido a su cargo toda clase de papeles, como estrella de la Metro; pero parece probable que se la recuerde en la escena muda como la estrella de las pregonas. En efecto, en cuatro ocasiones y con gran éxito, ha interpretado partes escénicas que eran diversificaciones más o menos felices de la eterna cenicienta.

Jack Holt, recientemente contratado por la Goldwyn, ha tenido una de las carreras más accidentadas que se conocen.

Comenzó su vida independiente como ingeniero civil, fué luego explorador, más tarde ranchero, empleado de correos, y finalmente actor de Cine.

Aún como tal, ha variado no poco, pues se inició en papeles de traidor y hoy tiene a su cargo los de héroe.

Mary Alden refiere que para caracterizarse en su papel de "The Old Nest" necesita tres horas diarias.

El verdadero nombre de Bessie Love es Juanita Horton. No tiene hermanos ni hermanas y posee un notable talento de escritora, demostrado ya en dos volúmenes de narraciones "Historias de buenas noches" y "Sobre el muro del jardín".

Bert Lytell tiene la intención de hacer una adaptación cinematográfica de la popular novela "El prisionero de Zenda".

John Barrymore debutó en el teatro, hace diez y ocho años, con el papel de Max, en el drama de Sudermann titulado "Magda".

Anita Stewart, amante y juez de su trabajo, dicen que durante las primeras representaciones de sus películas oculta el efecto que hacen al público en general.

Un periodista neoyorkino propone a estos ocho actores como los más buenos mozos del Cine.

Wallace Reid, Antonio Moreno, Richard Barthelmess, John Barrymore, Buck Jones, Tomás Meighan, Elliot Dexter y Jack Mulhall.

No hay inconveniente en alargar la lista hasta nueve y colocar en el noveno puesto el actor preferido por cada uno de nuestros lectores.

Se dice que, al tener conocimiento de la lista precedente, Ben Turpin manifestó su sorpresa de que no se le hubiese incluído en ella.

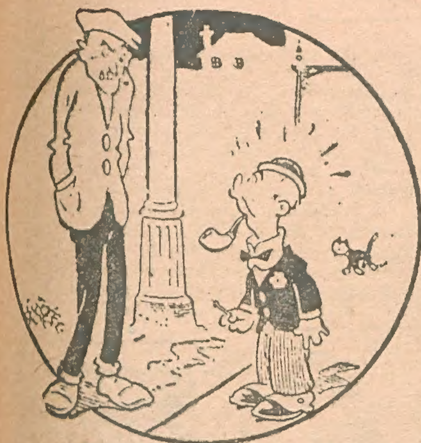
Lady Tree estará presente en la primer exhibición que se hará en Londres del film "Miarka", basado en un drama de Jean Richepin y del que es protagonista la extinta y notable actriz francesa Rejane.

Lady Tree estará presente en respuesta a un pedido telegráfico de Sarah Bernhardt, quien solicitó de aquélla la representase en esa exhibición.

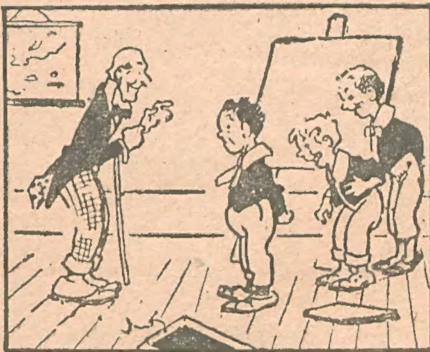
Anita Stewart se preocupa mucho del éxito de sus películas y es el juez más severo de sus propias interpretaciones.

Se dice que cuando se exhiben las producciones de esta artista se puede estar seguro de encontrarla en uno de los ángulos de la sala, espiando el efecto que producen sobre el público.

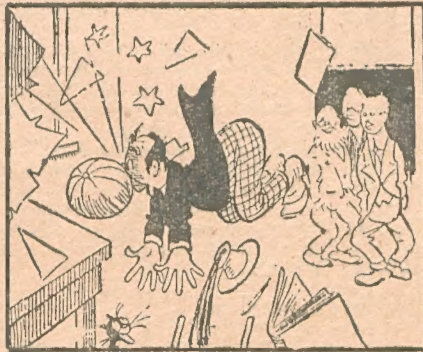
PÁGINA AMENA



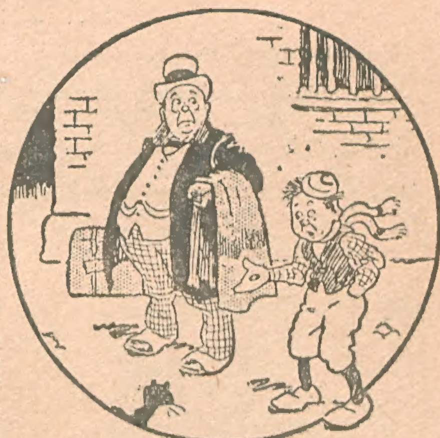
—¿Cómo se atreve usted a encender el fósforo en mi pierna?
—Perdone usted. Soy tan miope, que lo confundí con una columna de la luz eléctrica.



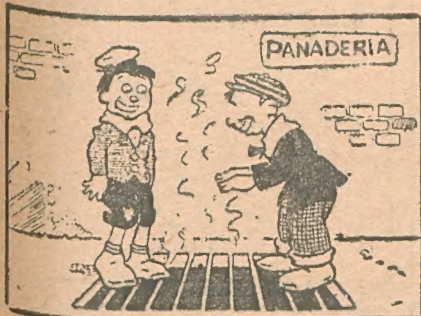
—¿Qué dirías tú si yo viniera a la escuela con las manos sucias?
—Por delicadeza no diría nada.



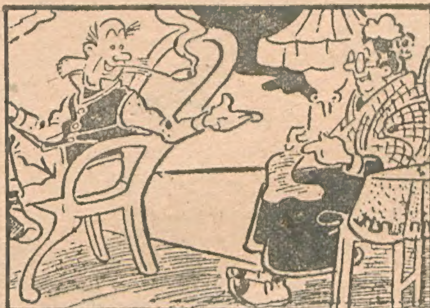
Se inicia la temporada de foot-ball.



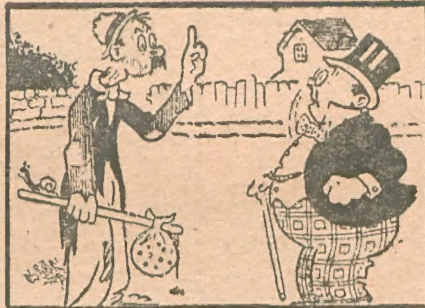
—Aquí tienes cinco centavos.
—Gracias. Se los juego: si sale ''cara'', gano y me da otros cinco; si sale ''seca'', gana usted y quedamos a mano.



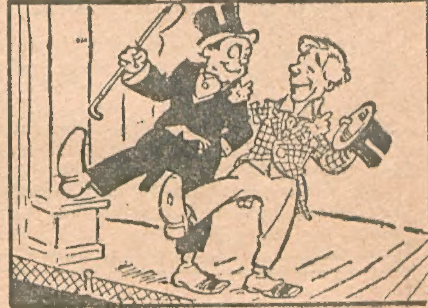
—Tiene razón el maestro: en el centro de la tierra hay fuego.



—Acabo de leer que un individuo ha asesinado a su mujer. ¡Quisiera ver al que fuera capaz de asesinarme a mí!
—Yo también, querida esposa.



—¿Qué hará usted si le doy un buen almuerzo?
—Comerlo.



—Ese individuo ha contribuído a secar más de una lágrima.
—¿Es algún filántropo?
—No, vende pañuelos.



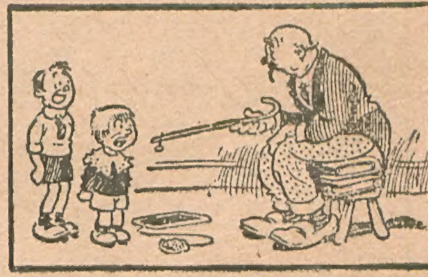
—Mozo, pídale al director de orquesta que toque alguna pieza triste, sentimental... Puede ser que así se ablande este bife.



—¿De qué te ríes, sobrino?
—Me río porque mamá le puso peine y cepillo en su dormitorio, tío.



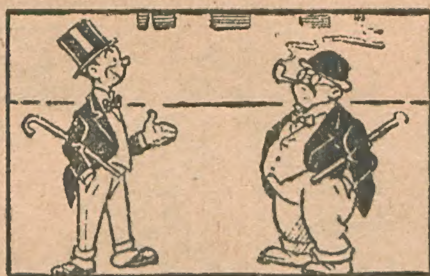
—¿No se pondrá celoso su marido si nos ve hablando a solas?
—No, porque verá con quién estoy hablando.



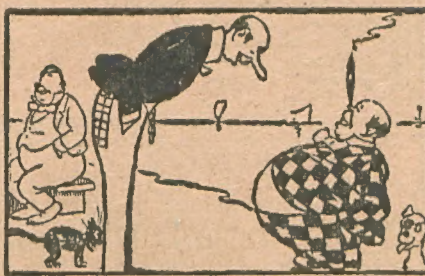
—Cítame tres pruebas que demuestren que la tierra es redonda.
—El libro lo afirma, usted lo afirma y mi padre también.



—¿De modo que su esposo no la maltrata ya? Eso demuestra que tiene el corazón en el lugar que le corresponde.
—No sólo el corazón, toda su persona está en el lugar que le corresponde: está en la cárcel.



—Mi mujer ha perdido la facultad de hablar.
—Pues, tenga cuidado que no sufra alguna conmoción violenta, porque podría recuperarla.



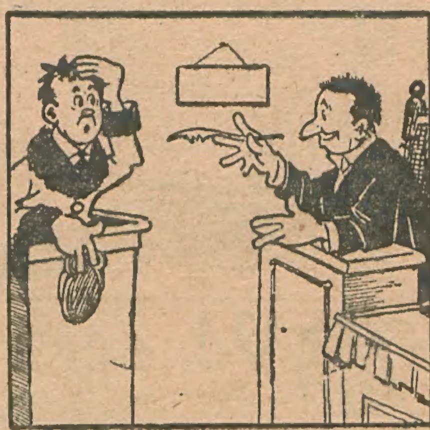
—Acabo de ver a una persona igualita a usted, pero de más edad. ¿No serán mellizos, por casualidad?



—¿Dónde está el misionero?
—En mi interior.



—¿Es bueno este lugar para el reumatismo?
—Excelente, yo adquirí mi reumatismo aquí.



—¿Tiene usted algo que alegar en su defensa?
—Mucho, si me da tiempo.
—Pues bien; le doy cinco meses de encerrona.



—¿Me permite que le lea mi último poema?
—Si es definitivamente el último, sea.



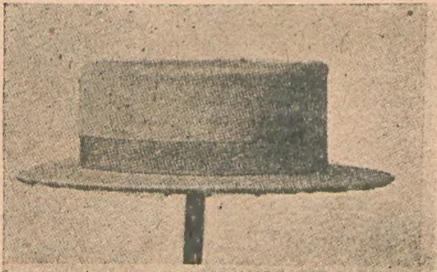
—¿Conoces bien tu lengua materna?
—Sí, señor. Mi madre me está retando continuamente.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

UN IMPERMEABLE PARA PAJIZOS.—

Cuando el cielo se presenta encapotado, surge la duda de si hay que salir con paraguas o no.

Generalmente, y por miedo de perder el paraguas, salimos con las manos libres, lo cual, por lo demás, es mucho más cómodo. Las personas más timoratas, toman la precaución de llevar al brazo un impermeable.



Pajizo con cubierta impermeable.

Por desgracia, el sombrero no queda garantido (o garantizado, si se quiere más largo); pero en vista de esta laguna, un inventor acaba de hacer patentar un cubre-sombreros impermeable, que se aplica a sombreros de hombre de todas formas.

Es una envoltura de tejido impermeable, que se coloca en una bolsita, y que ocupa así muy poco sitio. Cuando llueve, se recubre con él el sombrero, y mediante un cordón de ajuste, se fija la envoltura sobre el sombrero, estrechando los bordes.

Esto reemplaza ventajosamente al pañuelo que el agua tan pronto empapa; de esta manera se puede, con un impermeable, estar completamente protegido y tener libres las manos.

Es en realidad un segundo sombrero que se pone sobre el primero, pues el cubre sombrero está dotado de una cinta como un sombrero común: de lejos, la ilusión es completa, y produce el efecto de un sombrero corriente.—(*La Nature*, París).

INDUSTRIA JUGUETERA.—

Un nuevo sistema de juguete articulado, con el cual el inventor entendió al principio representar un gato cómico, ha excedido muchas veces a todas las expectativas, pues se ha encontrado que las mismas piezas pueden ser articuladas en varias combinaciones, permitiendo formar una vaca, un gallo, un rinoceronte, un hipopótamo, un camello, un aeroplano, y otros animales y objetos familiares a los niños. Las cabezas y orejas de las figuras pueden moverse y volverse en varios ángulos, de lo cual resultan sorprendentes y divertidos efectos, lo mismo que, con cada posición, alguna de los centenares de emociones, desde la sorpresa y la angustia hasta la excitación y la hilaridad. Es verdaderamente notable el número de variaciones que pueden mostrarse con las pocas piezas de inerte madera y los tornillos que constituyen el nuevo juguete. El gato, conjuntamente con la zorra en que está montado, mide 19 ¾ pulgadas de largo por 17 de alto, y, por lo tanto, las otras figuras son de las correspondientes proporciones.

Elefante (arriba, izquierda); gato (abajo); derecha (mono).

La aviación ha sido preferida por este grotesco arte, y el minúsculo aeroplano no sólo es movible, sino que lleva un hombre en el fuselaje. Las ruedas de la zorra, que mueven el burlesco animal, forman también la fuente de locomoción para el volador.

En el grabado puede verse como con las mismas piezas se hace un elefante, un gato y un mono.

ENSAMBLAJE DESMONTABLE, COMPUESTO DE UNA ESPIGA DE COLA DE MILANO PARA MORTAJA TRAPEZOIDAL.—

De *La Nature*:

El procedimiento de ensamblaje de cola de milano, tan empleado en todos los trabajos en madera, presenta ventajas que son bien conocidas. Pero su empleo no es posible en todos los casos, y a menudo es necesario contentarse con el procedimiento de espiga y

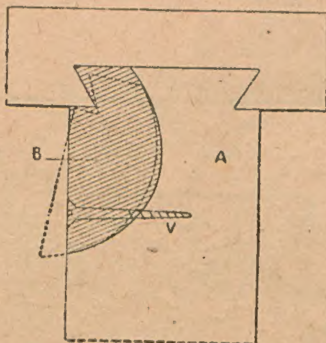


Fig. 1

mortaja. Un nuevo ensamblaje, imaginado por M. Monnier, permite ensamblar una cola de milano en una mortaja, gracias a la división de la cola en dos piezas.

Este ensamblaje presenta la gran ventaja de sostenerse de suyo, de manera que suprime la cola (de pegar) y cualquier otro medio de fijación: una vez en su sitio, ya no se puede separar. Pero tiene, sobre todo, la de poder desmontarse a voluntad e instantáneamente.

La forma especial de la pieza llave permite llenar perfectamente el vacío de la mortaja, y hace un verdadero

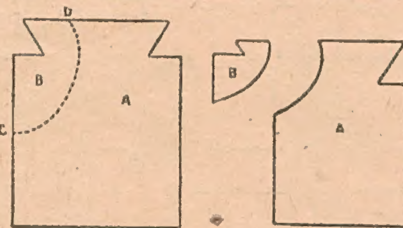




Fig. 2

bloque, sin ningún juego posible de las piezas ensambladas.

Es, pues, la solución del problema, en apariencia insoluble, que consiste en hacer entrar una pieza de madera o de metal en una abertura más pequeña que ella (fig. 1), sin por eso comprometer la solidez.

La espiga de cola de milano está en dos piezas, A y B. Para ver cómo están constituídas, imaginemos desde luego una espiga común de cola de milano (fig. 2). Sobre el costado tracemos un arco de círculo C D, y recortemos la madera según esta línea; obtendremos dos trozos: el trozo principal (A), y otro más pequeño (B), que puede ser en seguida reencajado en el quicio circular que acabamos de trazar en la cola, y desplazarse tomando las posiciones indicadas en la fig. 1. Se ve que estando la pieza A encajada en la mortaja de cola de milano, nada es más fácil que hacer girar la pieza B en un quicio, y llevarla así a ocupar a su vez la parte que ha quedado libre en la mortaja. En esta posición, ella queda encuñada. Basta impedir, por medio de un tornillo (fig. 1), todo movimiento de rotación en sentido inverso.

Este ensamblaje parece destinado a encontrar interesantes aplicaciones, por ejemplo en la industria de los muebles, sobre todo de los fabricados en grandes series. Ha sido inventado por M. Monnier, 8, rue Etienne-Jodelle, París.







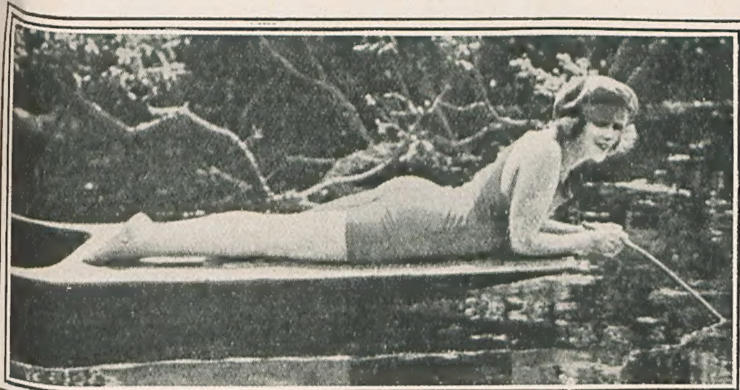
Norma Talmadge, colebrada estrella de cine, en el papel de protagonista de la película de ambiente español ''La pasionaria''.



Jean Benton, artista francés de revistas, cuyas interpretaciones son muy festejadas.



La popular actriz italiana Francisca Bertini, con su esposo, en su residencia situada en Nápoles.



Enid Heather, artista inglesa del film, pasando la época de los grandes calores en su residencia veraniega.



Musette, cantante y bailarina inglesa que goza de gran popularidad.



Shannon Day, bella actriz yanqui, que actúa con mucho éxito en la escena muda.



Harry Pilcer, una de las primeras figuras del conjunto coreográfico del Teatro de la Opera, de París.



Billie Hill, artista inglesa de revistas, en ''Alfileres y agujas'', obra recientemente estrenada en Londres.



Roscoe Arbuckle, más conocido por ''Tripitas'', en una de sus creaciones. El popular actor ha sido acusado recientemente de homicido en la persona de la actriz Virginia Rappe.



$ 50.000 GRATIS

(600 premios)

Gran Concurso JABÓN

CAMPANA

(El amigo de las señoras)

Desde el 15 de octubre de 1921 hasta el 30 de abril de 1922 queda abierto el presente GRAN CONCURSO JABÓN CAMPANA, bajo las siguientes

BASES

1. — Para tomar parte en este CONCURSO debe procederse en la siguiente forma: Tómese un pedazo de JABÓN CAMPANA que pese medio kilo, lávense 24 piezas de ropa corriente, ya sean camisas de señora o de caballero, calzoncillos, camisetas, toallas o pañuelos, etc., y luego pésese el jabón que quede.

2. — El día 2 de mayo de 1922, a las diez horas, en el local que se indicará oportunamente, ante Escribano Público y en presencia de las personas que deseen concurrir al acto, una lavandera efectuará el lavado de 24 piezas con un pedazo de JABÓN CAMPANA de medio kilo. Una vez terminada la tarea, se pesará el resto del jabón que resulte.

3. — Se adjudicarán 600 premios en la forma especificada en los artículos siguientes:

4. — Se otorgará el PRIMER PREMIO a la persona que haya indicado una cantidad de gramos igual a la que pese el resto de jabón con que se habrá hecho la operación.

5. — Tendrá derecho al SEGUNDO PREMIO la persona que más se aproxime a la cantidad exacta y los restantes se distribuirán con el mismo procedimiento de aproximación.

6. — En el caso de que nadie indicase el número exacto de gramos que pese el resto de JABÓN CAMPANA, se concederá el primer premio a la persona que más se aproxime, siguiendo para los demás premios el sistema establecido en el artículo anterior.

7. — Si varias personas coincidiesen en la solución exacta, se sorteará entre ellas el primer premio.

8. — En este caso se adjudicarán, asimismo, por sorteo, los demás premios subsiguientes que correspondan, entre el resto de los que hayan indicado la solución exacta de gramos que pese el trozo sobrante de JABÓN CAMPANA.

9. — Toda solución deberá ser extendida en el cupón adjunto o en el que llevan los folletos de este GRAN CONCURSO (que pueden solicitarse en todas los almacenes) o al dorso de una etiqueta de los jabones de tocador marca "REFORMER", "OLD WINDSOR" o "PAX" fabricados por LAS PALMAS PRODUCE Co.

10. — Toda persona puede enviar las soluciones que desee, pero cada remitente sólo tendrá derecho a un premio.

11. — A la persona que remita mayor número de soluciones —exactas o no—se le otorgará el PRIMER PREMIO ADICIONAL. A la que le siga en orden de cantidad el SEGUNDO PREMIO ADICIONAL y a la siguiente el TERCER PREMIO ADICIONAL.

12. — En caso de empate, tanto en el mayor número de soluciones como en los subsiguientes, se sortearán estos tres únicos premios bajo la norma establecida para la opción a los 600 PREMIOS de este GRAN CONCURSO.

13. — Los sobres conteniendo soluciones deben dirigirse a: CONCURSO JABÓN CAMPANA — GALERÍA GÜEMES.

Pídale a su almacenero la lista de premios.



Concurso JABÓN CAMPANA

El resto de jabón pesará....... gramos

Nombre ....

....

Domicilio ....

Localidad ....

Impreso en Buenos Aires, en los talleres Ricardo Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A., Maipú 393, Buenos Aires.